

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	120 rs.
En provincias.....	45 rs.	135 rs.
En el extranjero.....	50 rs.	150 rs.
En las Américas.....	55 rs.	165 rs.
En P. I. Asia.....	60 rs.	180 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remesas y comunicaciones a precios convencionales, y se hacen a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publica todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 16 de Noviembre de 1870.

NÚM. 237.

La precipitación con que ayer a última hora se hizo la lista de las personas que suscriben el manifiesto del partido moderado, fué origen de que se omitiesen muchos nombres de amigos muy consecuentes, muy apreciables y muy dignos.

Hoy publicamos con mucho gusto, y como complemento de aquella lista, la siguiente:

Señores conde de Guendulain, ex-senador.—Marqués de Pinar, Grande de España.—Marqués de Albedro, x. diputado.—Conde de Pallares, ex-diputado.—Luis Martínez, ex-diputado.—Pedro Elías.—Francisco Rentero.—Manuel Velez.—Manuel García Ampudia.—José María Michelena.—Javier Betegón.—Andrés del Río.—Antonio Baena.—Manuel de Bárbara y Unzuaga.—Esteban Garrido.—José López y Vera.—Antonio Alcalá Galiano y Trojillo.—Gregorio Salazar y Chico de Guzmán.—Leocadio Miranda.—Antonio de la Sotilla.—José Sánchez de Toledo.—Francisco Martínez Inglés.—Diego Bahamonde y Lanz.—Miguel Bahamonde y Lanz.—Francisco Casaseca.—Juan Francisco Rodríguez.—Mariano de Caldas y Castilla.—José María Aviles.—Pantaleón de Ondovilla.—Isidro Fernández Castelar.—Manuel López Gallego.—Basilio de Perales.—Juan Ramón García Flores.—Nicolás del Alcázar y Ochoa.—Alonso Contreras.—Pedro María Lizana.—Federico de Perales.—Juan López Serrano.—Nemesio Longus.—Faustino María Velasco.—Tomás San Juan de Galarza.—Gregorio Muñoz.—A. Ruiz Tagle.—Francisco Fernández Ruiz.—Demetrio Laplaza.—O'Daly.—Carlos Cotta.—Vicente Laforga.—José Linart.—Miguel de la Puente.—Francisco Seco de Cáceres.—Roman Brusila.—Fernando de Coll y Lainsigere.—José Bahamonde y Lanz.—Fernando Fernández de las Peñas.

Tenemos un verdadero sentimiento en que la precipitación con que se ha llevado este trabajo haya impedido que muchos y muy respetables amigos políticos no lo hayan suscrito, como de seguro lo hubieran hecho, si teniendo conocimiento de él, la premura del tiempo lo hubiere permitido.

COMENTARIOS.

El manifiesto que ha publicado el partido moderado, es uno de esos documentos que de tarde en tarde, y solo en los momentos mas graves, críticos y peligrosos, suelen firmar los hombres mas autorizados para prevenir y remediar las mas grandes calamidades.

El efecto que ha causado en Madrid ha sido extraordinario. Lo mismo sucederá en el resto de España. Estamos seguros de ello. La verdad de la doctrina, la prudencia, la energía y la oportunidad en su enunciar, la unanimidad que reina en nuestras filas, todo resalta tan claro, tan puro, tan evidente, que no puede menos de causar admiración y asombro en el país cansado, fatigado y escandalizado de no ver hace mucho tiempo mas que el anuncio de desastres, el triste eco de divisiones y rencores, el sibido de las balas lanzadas por diversas insurrecciones, la respiración de la cólera y la venganza que sale del corazón de todos los partidos y de todas las facciones menos del corazón de nuestro partido. El espectáculo es nuevo y consolador, y nosotros participamos de una inmensa alegría al ver que este espectáculo y este consuelo, y este ejemplo de unión, y esta esperanza de paz, sale del seno de nuestro partido.

Así es, que aprovechando tan solemne como grata ocasión, vamos a pasar revista a la situación del país, a la situación de la revolución, al estado de los demás partidos, refiriendo hechos, analizando doctrinas, explicando y comprobando la verdad de cuanto sumaria y concisamente dicen nuestros amigos políticos en su notabilísimo manifiesto, que debe de ser naturalmente por su propia índole escaso en estas consideraciones para no pecar de difuso.

Entremos en materia. Hemos en España un gobierno que ha cumplido dos años de gobierno revolucionario. Los partidos políticos coaligados en 1868 con el doble objeto de destruir lo entonces existente y asentar sobre bases nuevas la sociedad española, han tenido libre espacio para desplegar su bandera y largo tiempo para desenvolver su sistema de gobierno.

La revolución ha puesto mano en todo: ha

conmovido desde el trono hasta el último municipio de la última aldea; ha rasgado desde la Constitución y el Concordato hasta el mas trivial reglamento administrativo; ha traído a discusión lo que antes de ahora se juzgaba indiscutible: ha negado lo que siempre se tuvo por innegable. Hay, pues, Código político revolucionario; hay libertades, administración, hacienda, enseñanza y moralidad revolucionarias: todo en la esfera política y oficial se ha sometido al programa y a las exigencias de la revolución. Tan solo el pueblo español se resiste con sufrimiento heroico a doblegarse ante aquellas exigencias y a cumplir aquel programa.

La revolución se hizo sin fundamento, sin motivo y sin razón. La revolución se preparó y se realizó en un momento de estravío, por ambición de mando, por deseo de venganza, por supuestos ultrajes al amor propio de los que no han conocido mas principios, mas doctrinas, ni mas fin que su propio ennoblecimiento, y de los que están acostumbrados a salirse con sus gustos y caprichos. Así se han visto al instante de plano y sin contradicción estas verdades que hunden con su peso a la revolución, como han penetrado con su luz en todas las inteligencias. Los que achacaban culpas a otros gobiernos han sido ellos parte de esos gobiernos. Los que achacaban culpas a la reina, habían sido consejeros responsables de esa reina en los actos que mas censuran. Los que calificaban de arbitrarias y crueles ciertas disposiciones, tenían tenidas con sangre de los mas horribles fusilamientos las manos con que firmaban programas de clemencia, que nunca sintió su corazón.

El partido moderado, calló, aguantó, tuvo prudencia calma, resignación y paciencia, que todo esto le aconsejaba su patriotismo. Se prometían grandes reformas en beneficio de la patria y el partido moderado no ha turbado el reposo de los vencedores con obstáculos de ninguna especie: no ha dado con su conducta, completamente legal, el menor pretexto para que esas mejoras y reformas no se hayan planteado.

El gobierno revolucionario ha servido para que los partidos ensayen sus fuerzas; ha servido para aguzar el hierro y el acero; ha sido un palenque abierto para conspiraciones y avenidas. El partido moderado es el único que se ha encerrado en los límites de la legalidad mas estricta, de la reserva mas prudente, de la abnegación mas patriótica.

Así y todo ha tenido numerosas víctimas. Generales ilustres, no improvisados por las turbas; jefes y oficiales, de servicios señalados y distinguidos, han sido desterrados, molestados, vejados por la caprichosa arbitrariedad de un gobierno que tenía que vengar sentencias legítimas de tribunales legítimos, impuestas a los que no han sabido jamás someter a la ley sus pasiones, ni a la patria sus servicios, ni a la autoridad su respeto.

Un periódico que empezó a tentar el vado de la legalidad, le encontró impracticable, y para aquel periódico escrito por hombres independientes y dignos se creó la compañía de la Porra, ignominia de esta revolución infuca.

Solo han estado los vencedores en los alcázares del poder. El aire que han respirado en unas alturas a que no estaban acostumbrados sus pulmones, les ha paralizado; les ha enervado, y les ha asfixiado, dejándoles sin acción y sin vida para dirigir la gobernación del Estado.

La soberbia con que quisieron escalar el gobierno, ha sido castigada mas cruel y mas duramente que lo fué la de los arrogantes constructores de la torre de Babel, con el tremendo castigo que refiere la historia sagrada. Dios castigó entonces aquella temeridad con la confusión de lenguas: todos hablaron distintos idiomas. Aquí la mano de Dios es tan evidente y el castigo mas fuerte. Nuestros revolucionarios hablan todos el mismo lenguaje y nadie se entiende.

No se entienden los republicanos que se han dividido en unitarios, federales y socialistas, aparte de las sectas disidentes.

No se entienden los de la unión liberal dividi-

dos en las cuestiones mas áridas y complejas y en las mas vitales para la constitución definitiva del país, divididos en la cuestión de monarca, y en la de conducta general sobre conciliación, ó separación del ministerio.

No se entienden los progresistas, divididos en progresistas antiguos, en radicales, cimbrios, perlinos y espartaristas, denominaciones abigarradas que responden a distintas abigarradas tendencias.

Los diversos elementos que prepararon y ejecutaron la revolución, se han abierto como una granada y se han destruido haciéndose menudos pedazos.

El fracaso no puede ser mas evidente, ni la impotencia mas notoria, reconocida y confesada.

Ha llegado, pues, aun a juicio de los revolucionarios, el momento solemne de la justicia para las instituciones que derrocaron, y para el orden social que destruyeron. En este momento solemne, cuando no han podido establecer cimiento alguno, se proponen los revolucionarios decorar la nave de un edificio de ligerísima arena, ahora es cuando debe y pueda dirigirse su voz a la nación la gran colectividad política que representa los intereses del orden social y la causa nobilísima de las instituciones tradicionales de España. Nadie podrá disputar acerca de la oportunidad del manifiesto. La ocasión ha sido bien escogida.

Antes de ahora los razonamientos se hubieran perdido entre la gritería de las pasiones; los pronósticos tristes parecerían ecos de dolor; las afirmaciones amargas, espresión mal reprimida del enojo. Entre tanto, la revolución, con habilidad, que bien pudiéramos decir suicida, escribiendo su propia historia, dictaba su sentencia y componía su sátira.

A los hombres de orden, a los genuinos intérpretes del sentimiento nacional, nada estaba mejor que el silencio digno y paciente, mientras tenían la palabra para esforzar nuestros argumentos de la Asamblea constituyente, y la Gaceta del gobierno y casi toda la prensa revolucionaria.

Testigos son estos irreversibles para que la Europa adquiere por su testimonio el conocimiento exacto de los bienes que la revolución ha traído sobre España. Su propio Código fundamental es letra muerta en la mitad mas importante de los capitulos: sus derechos individuales son tema estéril de anticuadas controversias: su orden público ha vivido tan solo a intervalos, y a cargo siempre de la fuerza armada: su crédito es el ludibrio de los mercados de Europa: la respetabilidad del trono que quieren levantar está a la altura de los reiterados desdenes de las cortes extranjeras, y de la repulsió general de los españoles dignos. Otras revoluciones han dejado en pos de ellas hechos consumados que una reacción inteligente y desapasionada ha podido examinar a fines saludables. La de 1868 no ha conseguido crear nada: triste será el fallo con que la juzgue definitivamente la historia.

España la ha juzgado ya. Bástale comparar su pasado con su presente: la consideración de que ayer gozaba, con la compasión que hoy inspira, y sin embargo, el espíritu nacional no se estingue, su esperanza no desaparece.

Mañana entraremos en esta comparación y en otras consideraciones.

LA NACION EN PELIGRO.

Se acerca uno de los mas solemnes momentos en la vida del pueblo español.

La llamada revolución de Setiembre pretende consolidarse, y después de haber arrastrado a los pies de casi todas las naciones de Europa la respetada y temida corona de San Fernando y Jaime I, de Alonso el Sabio y Alonso V de Aragón, de doña Berenguela é Isabel la Católica, la ha ofrecido a un oscuro extranjero sin mas méritos ni historia, que ser hijo del gran conculcador de la justicia y del derecho.

España, la altiva España va a verse gobernada por un jefe inconsciente de unos cuantos am-

biciosos; jefe que solo podrá titularse rey, no ya de un partido, sino de una camarilla.

Las consecuencias que de aquí han de seguirse fácilmente se comprenden. Lejos de terminarse la interinidad, la monarquía será una faz nueva, pero no menos horrible que la que viene presenciando España hace dos años. Será un acto mas de esa comedia, que Dios quiera no termine en tragedia, y la interinidad continuará; porque pensar que un rey extranjero, impuesto y rechazado por la opinión pública, ha de fundar una monarquía digna, respetable y respetada, no puede ocurrirse a nadie.

Ante tales y tan críticas circunstancias, deber de todo buen español, que ama el orden y el verdadero progreso de su patria, es dirigir su voz a sus conciudadanos, y hacerles oír el lenguaje severo de la verdad.

Existe en la sociedad española una gran masa de ciudadanos honrados, laboriosos, amantes del orden, de la religión y de la virtud, pero que ocultan todas estas buenas cualidades en la mas inactiva y estéril pasividad.

Deploran lo mal hecho, condenan los desaciertos gubernamentales, lamentan la desgracia que nos abruma, pero a esto se reduce la esfera de acción, en que giran sus buenos deseos, contentándose con esclamar repetidamente: «si llegase un día en que nos reuniésemos para marchar a un solo fin todos los hombres de bien.»

Y a cada nueva aurora repiten lo mismo, y unos cuantos ambiciosos, aprovechándose de esa culpable inercia, promueven alborotos, realizan motines, a que dan el pomposo nombre de revoluciones. Se abrogan el título de representantes de la voluntad de diez y seis millones de hombres, hacen una parodia de las libres é independientes Cortes españolas de otros días, y como a rebato que se enagena se nos entrega a cualquier advenedizo, porque así lo quieren diez ó doce votos, y a veces uno ó dos que deciden de la suerte de un Estado.

¿Esto puede ni debe continuar así? En caso afirmativo el pueblo español no se puede quejar de su suerte, y podría aplicársele con razón justísima aquel célebre dicho de un político francés, que la experiencia ha convertido en axioma: «cada pueblo tiene lo que merece.» Pero no: España merece mucho mas. España no es esa mezquina agrupación de unos cuantos hombres que marchan al acaso empujados por los géneos esterminadores de la ambición, el orgullo y la impiedad. La España verdadera, es la gran masa de ciudadanos honrados que pagan para que se derroche de la manera mas vergonzosa, y que esperan un día de redención con la resignada calma de los mártires.

Y sin embargo, no es esa la actitud que su deber de ciudadanos y de padres de familia les impone. En las esferas sociales, las virtudes han de ser prácticas para que den el resultado apetecido.

Ha llegado el momento en que se reorganice el gran partido de los hombres de orden, pero que no se contenten con serlo individualmente, sino que impriman a su actividad el necesario é importante movimiento de los hombres de acción.

No les aconsejamos que batallen en esas luchas callejeras, que producen solo la muerte de unos cuantos inocentes ó demasiado culpables, para que sobre sus cadáveres eleven su trono de cartón los ambiciosos. Hay otras luchas legales a las cuales no debe dejar de asistir ningún hombre de orden, por amor al orden mismo y a los mas caros intereses sociales, pues sin la activa cooperación de los buenos, abandonado el campo, le ocuparán en son de triunfo los atrevidos ó los sediciosos.

Y si estas verdades son de tal índole, que no hay persona honrada que deje de sentir las en su corazón, cuando hemos llegado al momento mas solemne de nuestra vida social, debemos unirnos todos sin distinción de clases ni de facciones, bajo la santa bandera del orden, la religión, la justicia y la verdadera libertad.

Que estas grandes aspiraciones de todo pueblo

que pretende ser grande, no pueden realizarse sino bajo la égida protectora de la monarquía, es innegable, y para convencernos de ello, nos bastaría con recordar el horrible desorden, el ateísmo, la arbitrariedad y la española tiranía demagógica de la revolución francesa, cuyos últimos resplandores abrasan hoy a Marsella, Lyon y París.

Pero como las monarquías no se imponen, sino que, según la bella y exactísima frase del orador republicano español, los reyes, ó han de venir del cielo, ó han de ser conducidos por la victoria, de aquí que nosotros rechazemos a ese rey intruso, sin derecho de legitimidad, sin títulos de gloria, y busquemos la única esperanza de los hombres amantes del orden en el genuino representante de la legitimidad y del derecho. En el hijo de la reina destronada, por la traición de unos pocos, y la apatía de muchos, y no por el voto de la nación, destronada por la ingratitude de sus favorecidos, y no por la voluntad de los que no le merecieron nada; destronada, no por el deseo de su pueblo, sino por la ambición de los que la insultaron, cuando creyeron que no bastaba a satisfacer su real munificencia la insaciable sed de mando y de riquezas, que abrasaba a muchos de los que la imputaban faltas, de las cuales eran los únicos culpables sus mismos acusadores.

La nación no ha escogido a D. Alfonso de Borbón, en quien cifran todas sus esperanzas, los hombres de orden y de justicia. Por mas que algunos osados lo intentaron, pero el buen sentido, que siempre domina en la humanidad, rechazó tal intento por boca de la misma mayoría revolucionaria.

Contra ese rey sin tradiciones, sin historia, extraño hijo de un usurpador arrojado del gremio de los católicos por la cabeza visible de la Iglesia, levantemos al rey legítimo, español, perteneciente a una dinastía que fué en España la gran regeneradora de las ciencias, de las artes y de las letras, bendecido por el Pontífice, y que educado en la desgracia, habrá de ser el iris de paz en la deshecha tormenta que atravesamos; tan lejos del fanatismo esterilizador, como de la impiedad repugnante y destructora; tan lejos de las demagógicas teorías de los ilusos, como de las imposibles pretensiones del despotismo: un rey que realice el ideal de enlazar la tradición con las necesidades de los tiempos. De este modo el estado político, lo mismo en Castilla que en Aragón, será lo que fué siempre, es decir, el mas liberal de todas las naciones del mundo, aun en épocas en que no se había pronunciado siquiera la palabra libertad, hoy tan lamentablemente bastardeada.

La minoría de D. Alfonso de Borbón no debe preocupar mucho, primero, porque le falta poco tiempo para salir de ella, y segundo, porque eso no sería obstáculo para que el país se constituyese legal y constitucionalmente.

Salvad ahora el principio, que es lo necesario; y para ello, agrupaos todos los que acociais nuestras palabras en torno de la bandera que decididamente enarbolaréis, exclamando con el entusiasmo de una verdadera y profunda convicción: ¡Viva Alfonso XIII!

EL DUQUE DE AOSTA Y EL EJERCITO ESPAÑOL.

El guante está arrojado.

Una pandilla de hombres a quienes no liga mas vínculo que una ambición desenfrenada, desoyendo la voz autorizada de todas las clases, de todos los partidos, incluso el de aquel a que pertenecen, tratan de imponer al noble y honrado pueblo español un monarca odioso, que, sirviendo de pantalla a los que para eso le encubran, venga a ser la antitesis del españolismo porque es extranjero, del catolicismo porque pertenece a la casa de Saboya, a la que ha cabido la triste celebridad de ser la depredadora de los sagrados derechos del Santo Padre; de la dignidad nacional porque va a entregarse la corona de España como si fuera vil mercancía al descendiente de quien tuvo la desdicha de cambiar su casa soa-

de Leeds y de Manchester que, si querían tener derecho electoral, fuesen a comprar tierras en los condados de Lancastre y de York. Estos rasgos habrían reproducidos, sin alteración casi, al hacer el retrato de Felipe Francis.

No debe causar extrañeza que el anónimo y célebre escritor se hallase dispuesto por aquel tiempo a dejar un país que tan hondamente habia conmovido y agitado con su elocuencia; porque todo conspiró en su dolo. El partido que sin duda prefería a los demás, el de Jorge Grenville habia quedado disperso despues de la muerte de su jefe, llevando lord Suffolk la mayor parte de sus adictos a los bancos del gobierno, y la fermentación producida por las elecciones del Middlesex estaba ya en calma; de consiguiente, todas las facciones daban ser del propio modo un objeto de aversión para Junius. Sus opiniones acerca de los asuntos interiores del país lo separaban del ministerio, en tanto que sus opiniones respecto de las colonias lo separaban de la oposición. En estas circunstancias arrojó lejos de sí la pluma, impulsado por la misantropía y el desaliento. Su carta de adiós a M. Woodfall, fechada el 19 de Enero de 1773 dice, que sus intenciones eran para escribir de nuevo, que sus intenciones en favor de su causa y del público fueron buenas siempre, pero que lo abandonaba todo, puesto que no habia diez hombres en disposición de ponerse de acuerdo sobre ningún punto concreto. «Todo es lo mismo, añade; todo es bajo y despreciable... ya que no habéis, al menos que yo sepa, flaqueado nunca, celebrado mucho el veros en prosperidad.» Estas fueron las últimas palabras de Junius: un año despues Felipe Francis navegaba la vuelta de Bengala.

(Se continuará.)

FOLLETTIN.

WARREN HASTINGS,

1732-1818

POR LORD MACAULAY.

(Continuación.)

Habíase, por entonces, consagrado la Cámara a muy largas y profundas discusiones acerca de los negocios de Asia. El ministerio de lord North adoptó, durante la legislatura de 1773, una medida que fué ocasión de grandes cambios en la constitución del gobierno de la India. Esa ley, conocida bajo el nombre de *Acta reguladora*, prescribió que el magistrado que desempeñara esa presidencia llevara el título de gobernador general; que tendría cuatro consejeros, y que se estableciera en Calcuta un tribunal supremo de Justicia, compuesto de un presidente y tres magistrados. Este tribunal sería independiente del gobernador y del consejo, con jurisdicción civil y criminal limitada. Por el acta se nombraba el gobernador general y los consejeros que debían ocupar sus destinos por cinco años. Hastings era el primer gobernador. M. Burvel, uno de los cuatro nuevos consejeros, persona de gran experiencia y desde hacia mucho tiempo al servicio de la Compañía, se hallaba entonces en la India; los demás, el general Claverling, M. Mon-

riega y su corona de hierro por unos cuantos pedruzcos de tierra por otros conquistados: de la tradición, en fin, porque España no puede aceptar reyes electivos, que elevados por el huracán revolucionario, solo producen continuas tempestades, que, después de conmover a los pueblos, acaban siempre con el rayo de la justicia arrojado sobre la cabeza de los usurpadores y de sus desdichados mercenarios.

Contra todos esos peligros, contra todos esos desastres que auguran una guerra fratricida, se aventuran a luchar los pocos que creen que un noble pueblo puede ser dócil instrumento de sus miserables personalidades.

El guante está arrojado, repetimos, y cada parcialidad, cada agrupación, cada instituto, inspirándose en el sentimiento público y en el de sus correligionarios, ha dado muestras inequívocas de enérgica repugnancia contra la candidatura del mal aconsejado príncipe italiano.

¿Qué le toca hacer en tal situación al ejército español?

Orden y respeto a la autoridad han sido los lemas que ha ostentado siempre en su bandera la inmensa mayoría de nuestros soldados; y no seremos nosotros fieles siempre a nuestros principios, los que aconsejamos al ejército español, ni aun en estos momentos tan solemnes y críticos, que abjure de su disciplina, que desobedezca a sus jefes y que siga el fatal camino por donde lo han conducido los que han ganado los entorchados y el poder, poniendo su planta sobre las hojas holladas y rotas de la Ordenanza militar.

Bien pudiéramos aplicarles aquel histórico dicho de *al godo con la ley goda y al romano con la ley romana*; pero, repetimos, que sobre nuestro propio interés del momento está el dogma de nuestro partido, con cuyos principios, legalmente aplicados, es como únicamente puede gobernarse un país.

Pero si en nuestra fidelidad no queremos juzgar a nuestros contrarios ni aun con la misma legalidad revolucionaria (permítasenos el aticismo de la frase) que ellos se han creado, deber es nuestro, sin embargo, advertirles que no les es dado a hombres que todo lo deben al motín, a la sublevación y a la legalidad, combatir sin piedad las naturales consecuencias de tan mala semilla, y sobre todo abusar de su poder, de su situación y de la lealtad del ejército, convirtiéndolo en verdugo inconsciente de un pueblo que no quiere ser por mas tiempo el esclavo de unos cuantos tiranos.

La nación, hoy dueña de sus destinos (según la revolución) está por constituir y ha significado ya de una manera inequívoca su firme y decidido propósito de hacer cruda guerra al rey extranjero; y el ejército que cumpliendo con sus deberes no pudo batir ayer a los carlistas y el día anterior a los republicanos, juzguese de la situación a que quedaria reducido, obligándole a que ahogue en fuego y sangre el generoso impulso de un pueblo que, sin distinción de partidos, vuelve por los fueros de su nacionalidad y se alza majestuoso, imponente y casi unánime al grito santo de ¡Abajo reyes extranjeros!

Abrigamos la noble esperanza de que no habrá nadie tan desentendido que pretenda convertir al ejército español en instrumento del general Prim; pero si por desgracia así sucediera, si se le obligara a pelear para sellar los labios de esta gloriosa nación, la sangre española derramada por tan indigna causa caerá gota a gota y toda entera sobre la cabeza de los desdichados que tan inútil uso hicieran de la fuerza pública.

CAMPAÑA DE 1870.

Causas que ocasionaron la capitulación de Sedan, por un oficial del Estado mayor general.

(Continuación.)

No es inútil determinar cuáles eran los elementos de que se componía el ejército de Chalons. El primer cuerpo, formado en su mayor parte con regimientos de Africa, habia dado pruebas en Freischweiler de un valor heroico que solo pudo vencer la abrumadora superioridad numérica del enemigo. Profundamente afectadas por la derrota y por el terrible efecto de la artillería prusiana, estas tropas volvían del campo de batalla con disposiciones poco favorables, y que se habían reeducado por su retirada a Chalons, por marchas penosas e incansables, y por una multitud de privaciones materiales. El mariscal Mac-Mahon lo conocía perfectamente, y comprendía que hubiera sido prudente, antes de volver a llevar al combate a estos soldados, concederles el tiempo y el tiempo y el descanso necesarios para devolverles la perdida firmeza. Eran nuestras tropas mas veteranas: rodeadas del prestigio que con razón van unido a los soldados de Africa, habían sabido además justificar su honrosa fama. Era, por lo mismo, mucho, mas de temer el espectáculo de su desaliento ofrecido al resto del ejército.

El quinto cuerpo habia experimentado ya los efectos de esta situación de los ánimos causada tambien por las precipitadas marchas que se habían llevado desde Bitché a través de los bosques por Neufchâteau, y el Alto Marne hacia el campo de Chalons; habiendo perdido sin combatir la mayor parte de su material y casi todos sus bagajes, el quinto cuerpo presentaba un aspecto de cansancio y desorganización que no podía menos de inspirar los mas serios temores.

El séptimo cuerpo cuya organización tardía casi no estaba terminada, no habia tenido que sufrir las mismas pruebas, pero por consecuencia de la larga marcha en retirada que se habia traído desde Belfort, no presentaba la solidez que hubiera sido de desear.

En cuanto al cuerpo duodécimo, últimamente creado, se componía de elementos de muy distinto valor; formaban la primera división cuatro regimientos nuevos con los cuales se podía contar; componían la segunda cuatro regimientos de marcha compuestos de los cuartos batallones con cuadros incompletos y soldados que nunca habían disparado un tiro; y constituían la tercera cuatro regimientos de infantería de marina que se batieron valerosamente en Sedan, pero que poco acostumbrados a marchas penosas, iban sembrando de rezagados el camino que recorrian. Tales eran las tropas a quienes se iba a imponer el plan de campaña mas atrevido y temerario.

III.

Retiróse, pues, el ejército y emprendió su marcha hacia Reims; pero cuando apenas habia hecho una jornada, estableciéndose sobre la suippe en Bethouville, la dificultad de aprovisionarse obligó al mariscal Mac-Mahon a acercarse a la línea del camino de hierro.

Hizo un movimiento sobre su izquierda y llegó a Rethel el 24 con el fin de racionar sus tropas para algunos días. En esta faena se empleó todo el día 25, y al siguiente el cuartel general pasó de Rethel a Touluron.

Desde el principio de la guerra, el príncipe imperial, a pesar de su tierna edad, habia acompañado a su padre y compartido con él, en medio de tantas peripecias, las fatigas de la campaña; pero en vista de los peligros extraordinarios que nos amenazaban, el mariscal rogó encarecidamente al emperador que se alejase el príncipe del teatro de la guerra. Marchó, pues, a Mezieres con gran sentimiento y desde allí, luego que tuvo noticia de la capitulación de Sedan, se dirigió a Bélgica.

El 27 llegó el ejército al Roble papuloso.

Aquí era donde se habían unido los ejércitos del príncipe de Sajonia y del heredero de Prusia, cuyas vanguardias estaban ya batiéndose con las tropas de los generales Faily y Douay. El mariscal, viendo que el enemigo le aventajaba en rapidez, resolvió dirigirse de nuevo hacia el Oeste, con el objeto de salvar el único ejército francés que aun se conservaba disponible. Comunicó en este sentido las órdenes convenientes, pero aquella misma noche recibió en un despacho telegráfico la orden terminante de seguir su marcha hacia Metz. Es cierto que el emperador hubiera podido oponerse a esta orden, pero estaba resuelto a no contrariar las decisiones de la regencia, y resignado a sufrir las consecuencias de la fatalidad que parecia pesar sobre todas las resoluciones del gobierno. En cuanto al duque de Magenta, sometido a una vez más a las órdenes de París, volvió a tomar la dirección de Metz.

Estas órdenes y contra-órdenes produjeron retraso en los movimientos. El cuartel general llegó a Stonne el 28; desgraciadamente los distintos cuerpos de ejército, alejados unos de otros, no pudieron agruparse al rededor de esta posición, y los de Faily y Douay fueron atacados aisladamente.

El propósito del mariscal era llegar a Stonne, y desde allí a Montmédy, pero ya el enemigo habia caído con fuerzas considerables sobre la primera de estas dos poblaciones: el ejército prusiano habia hecho marchas forzadas, mientras que nosotros con inmensos bagajes y tropas cansadas habíamos tardado seis días en andar 25 leguas. Fue preciso, por tanto, establecer el cuartel general en Rancourt para pasar el Mosa por Mouzon.

Mientras que en la mañana del 30 de Agosto una parte del ejército realizaba este movimiento, ejecutado ya la noche anterior por el general Lebrun, los cuerpos de Faily y de Douay que habían quedado a la orilla izquierda del Mosa venían a las manos en Beaumont con la vanguardia del gran ejército prusiano. El cuerpo de Faily vigorosamente atacado se sostuvo durante algunas horas, pero acabó por ser rechazado en desorden hacia Mouzon. La brigada enviada para sostenerle fué envuelta tambien en la retirada. Por su parte el general Douay al llegar a Remilly tuvo que atravesar el estrecho paso del Mosa, que ofrecía las mayores dificultades: sus tropas se desordenaron tambien. Por último, el cuerpo del general Ducrot lograba llegar a Carignan, después de una marcha larga y penosa.

Por tercera vez tuvo el mariscal Mac-Mahon que renunciar al proyecto de socorrer al mariscal Bazaine, y el 30 por la noche, convencido por los sucesos de aquel día de la imposibilidad de llegar a Montmédy, dió la orden de replegarse sobre Sedan. Esta ciudad, clasificada como plaza fuerte se halla dominada por todas partes y no puede resistir el fuego de la artillería moderna. Se encontraban además incompletamente armada y desprovista de víveres, carecía de fortificaciones exteriores, y no podía, en manera alguna, servir de apoyo a un ejército en retirada. A decir verdad, su única importancia consistía en que se ligaba con Mezieres y París por el ferro-carril que, pasando por Hirson, era el único conducto para proveerse de víveres.

Las tropas debilitadas por marchas continuas afectadas por revases sucesivos, retrocedieron sin gran orden hacia Sedan a donde llegaron muertas de cansancio en la noche del 30 al 31 y en la madrugada de este último día.

El emperador que estaba el 30 por la noche en Carignan con el cuerpo del general Ducrot, recibió aquella noche la noticia del movimiento de retirada, y el consejo del mariscal Mac-Mahon de tomar el camino de hierro para marchar a Sedan. Nada era mas fácil para el emperador que seguir hasta Mezieres, poniendo así en salvo su persona. Así se le propuso, pero rechazó la propuesta no queriendo separarse del ejército y resuelto a compartir su suerte fuese la que fuese. El 31 por la mañana se repartió a las tropas la proclama siguiente:

Soldados:

«No habiendo sido feliz el principio de la guerra, he querido, haciendo abstracción de toda preocupación personal, conferir el mando de los ejércitos a los mariscales señalados preferentemente por la opinión pública.

«Hasta ahora el éxito no ha coronado nuestros esfuerzos; he sabido, sin embargo, que el ejército del mariscal Bazaine se ha rebecho bajo los muros de Metz, y el del mariscal Mac-Mahon no ha sufrido ayer mas que un descalabro ligero. No hay, pues, motivo para que os desalentéis. Hemos impedido que el enemigo penetrase hasta la capital, y Francia entera se levanta para rechazar a los invasores. En tan graves circunstancias, y representándome la emperatriz dignamente en París, he preferido el papel de soldado al de soberano. A todo estoy dispuesto para salvar la patria. Ella encierra todavía, a Dios gracias, hombres de corazón; y si hay cobardes, la ley militar y el desprecio público les darán su merecido.

«Soldados, sed dignos de vuestra antigua fama. Dios no abandonará a nuestro país con tal que todos cumplian con su deber.

«Cuartel imperial de Sedan, 31 de Agosto de 1870. —Napoleón.»

Esta proclama, que apenas hubo tiempo de

repartir, fué el último llamamiento que el emperador dirigió a sus soldados.

Mientras que el ejército francés tomaba posición al rededor de Sedan, los prusianos, en número de 220.000, seguían nuestras huellas, y llegaban a la vista de la plaza casi al mismo tiempo que nosotros. Era demasiado tarde para evitar la batalla que nos presentaban, y que teníamos que aceptar en la posición desventajosa en que nos hallábamos.

Nuestros cuatro cuerpos de ejército estaban formados en masa no lejos de la ciudad en el orden señalado para el movimiento de retirada.

El séptimo cuerpo, que formaba la retaguardia en la marcha hacia Metz, constituía ahora la vanguardia, sobre la carretera provincial de Mezieres al Oeste de Sedan, entre Floing y Calvaire d'Illly.

El primer cuerpo se extendía desde la pequeña Moncelle a Givonne y d'Aigny.

El quinto cuerpo ocupaba en parte la ciudad y en parte las alturas que dominan al Sud-Este el valle de Givonne.

El duodécimo cuerpo ocupaba la Moncelle, la pequeña Moncelle y la Platinere, cerca de Bazelles.

Encontrábase, pues, el ejército formado en semicírculo alrededor de la ciudad, y con las dos alas apoyadas en el Mosa. Nunca ejército alguno se vió colocado en situación mas desventajosa. Generalmente se sigue un plan de operaciones concreto, asegurando una línea de retirada, en que se colocan las reservas, los hospitales de sangre, etc.; aquí, por el contrario, nuestras tropas corrían el riesgo de verse cercadas por todos lados sin retirada posible, y si tenían la desgracia de querer refugiarse en la ciudad, no podían menos de precipitarse en un angosto desfiladero, al través de puertas estrechas y de calles atestadas de carros y bagajes.

Tal era, sin embargo, la consecuencia de un plan de campaña ordenado en París, y contrario a los principios mas elementales del arte de la guerra.

(Se continuará.)

Ayer se recibieron en Madrid los siguientes telegramas extranjeros:

(De la Gaceta.)

Berlin 13 de Noviembre, a las once y cuarenta minutos de la noche; Madrid 14 id., a las dos y cuarenta minutos de la mañana.—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Versalles 12 de Noviembre.—En el combate del general Tann del 9 de Noviembre, fuertes ataques del enemigo fueron rechazados con grandes pérdidas por su parte, emprendiéndose la retirada el 10 al medio día; una columna bávara de la reserva con dos cañones, que se estravió, cayó en poder del enemigo. El 12 de Noviembre no hizo movimiento el ejército del Loire; tampoco nada nuevo delante de París.»

Marsella 14, a las diez de la mañana; Madrid id., a la una y cincuenta minutos de la tarde.—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«El cónsul de España de Hong-Kong en 29 de Septiembre me dice que no habia llegado el correo de Manila; suponía que la causa era el terrible tifón que se habia sentido en aquellos mares el mismo mes.»

(Agencia Fabra.)

Tours 15 (a las 8 y 20 de la mañana).—El señor Thiers ha publicado un *memorandum* exponiendo los incidentes de su misión a Versalles.

Dice que existía el acuerdo sobre el principio, el fin y la duración del armisticio, y sobre el modo de obrar de los ejércitos durante el armisticio.

Se habian concedido tambien elecciones libres sobre los territorios ocupados por los alemanes, con esta restricción que Alsacia y Lorena debían ser representadas por notables designados por el gobierno francés; pero las negociaciones fracasaron sobre la cuestión del abastecimiento de París. El Sr. de Bismarck pidiendo como equivalente militar del abastecimiento una posición militar alrededor de París, es decir, uno de varios fuertes.

Concluye el Sr. Thiers invocando el fallo de las potencias sobre la conducta de los dos beligerantes, y dándoles gracias por sus esfuerzos a favor de una paz cuyo gobierno imperial solo provocó la destrucción.

Marsella 14.—Elecciones municipales. La lista republicana ha triunfado.

Los resultados conocidos hasta ahora son: 21.000 votos a favor de la lista republicana, y 7.000 a favor de la lista revolucionaria.

Roma 13.—Ayer se han verificado las elecciones de 60 consejeros municipales y de 12 consejeros provinciales.

El orden ha sido perfecto.

No se ha concluido todavía el recuento de votos. Asegúrase que han votado la mitad de los electores inscritos, y que los elegidos pertenecen generalmente al partido moderado.

La municipalidad prepara fiestas magníficas para la llegada del rey.

La salud del Papa sigue excelente. Nada hace suponer que piense marcharse de Roma.

Así como el general Prim ordena a los cuerpos del ejército que se entusiasmen con la candidatura saboyana, el Sr. Rivero, presunto copero en la servidumbre macarrónica, encarga a los gobernadores de las provincias que promuevan tambien el alborzo oficial de sus satélites y paniaguados.

Parce que el Sr. Villalva, en Segovia, el que se hizo célebre apropiándose una circular del marqués de Casa-Pizarro, al anunciarse a sus administrados, reúne con frecuencia a los diputados provinciales, regidores, empleados, polizontes y multitud de oficio, para confeccionar una exposición congratulatoria por la dicha que nos prepara el flamante príncipe de la Cisterna.

Entretanto, la gran mayoría de los segovianos, dignos herederos de los antiguos patriotas que proclamaron a los reyes católicos, contempla con desprecio la farsa que a su vista se representa y guarda en su corazón sus sentimientos de adhesión y gratitud hacia la augusta señora que llora en el ostracismo y su escelso hijo el rey legítimo de la España de San Fernando.

Vamos a dar a nuestros lectores una gravísima noticia.

Las numerosas prisiones que se están haciendo de dos días a esta parte recaen sobre personas que los defensores de la situación dicen están complicadas en un conato de asesinato contra el general Prim.

La casualidad ha hecho, sin embargo, que los pretendidos factores de este proyecto no hayan sido reducidos a prisión hasta ayer y anteayer, vísperas de la elección de monarca.

Hay quien dice que se les han cogido seis u ocho ametralladoras, bombas Orsini, cañones Armstrong.

Por lo exagerado, todo esto tiene trazas de una invención, ó de una exageración cuando menos.

No somos nosotros, es *La República Ibérica*, periódico revolucionario, quien dice lo siguiente:

«Se persigue a los escritores.
Se persigue a los oradores.
Se deshonra a España imponiéndola un rey extranjero.

Se usurpan los derechos del pueblo.
Luego estamos en una situación liberal.»

Este es el sabido *cógito, ergo sum* de Descartes: ni mas ni menos.

Ayer aumentó considerablemente la alarma en Madrid, principalmente en las primeras horas de la noche. Asegúrase que se habian dado las órdenes oportunas para ocupar militarmente varios puntos de la capital, entre ellos el teatro de la Zarzuela por un batallón de cazadores, el palacio del duque de Medinaceli, el teatro Real, la plaza de la Cebada y otros, para lo cual estaban dispuestos algunos regimientos y baterías.

La seguridad de una próxima y grave perturbación del orden era tal, que se hacían provisiones, en la inteligencia de que hoy no se podría salir a la calle.

Sea cual fuere el fundamento de tales temores, aparece desde luego que el rey que se trata de imponer es tan popular que, solo al anuncio de que se le va a elegir, es preciso cubrir a Madrid de bayonetas y poner un cañon en cada esquina.

¿Qué será si llega a venir?

La Iberia está inimitable. Es el modelo de los periódicos ministeriales pasados, presentes y futuros. No se anda en chiquitas. En su número de ayer prueba, como dos y dos son siete, que el duque de Aosta es mas español que todos nosotros. Lo que es que el duque de Aosta es mas español que *La Iberia*, es fácil probarse.

La Iberia se entusiasma de tal modo, que hasta llama audaces a los que pretenden dudar de que el duque de Aosta es español.

Así nos gusta la gente. ¿Quién se atreverá a discutir con *La Iberia*?

La Iberia no conocia ayer mas exposición contra el duque de Aosta, que la que habian firmado cincuenta y ocho grandes de España, títulos del reino y grandes propietarios, no conoce aun la manifiesta acion hecha por los hombres del partido moderado. Sin embargo de la exposición de la grandeza y de la propiedad, dice *La Iberia* testualmente lo siguiente:

«La exposición-protesta del partido moderado no tiene, pues, importancia de ningún género, cuyos firmantes en su mayor parte solo son conocidos de los porteros de estrado de la antigua corte borbónica.»

Ya ve nuestro colega que no podemos proceder con mas exactitud y buena fé. Copiamos integros los párrafos mas crudos, los que han de hacer mas efecto en la plaza de la Cebada; pero estamos seguros que hasta en la ca de Toledo, cuando lean los *razonamientos* de *La Iberia*, han de decir «que los que eran conocidos de los porteros de la antigua corte borbónica eran Prim, Serrano y compañía,» y que los porteros de palacio se han de reir a carcajadas cuando tengan que anunciar a los nuevos palaciegos del duque de Aosta, porque en lugar de anunciar a los antiguos grandes, cuyos nombres son la historia y la gloria de España, tendrán que anunciar a los vendedores al por menor de los barrios bajos.

Estamos seguros que en la corte de Florencia y en todas las cortes de Europa han de conocer mas a los que protestan contra la candidatura de Aosta, que a los que le votan, y estamos seguros tambien de que *La Iberia* conoce esto mismo en su interior.

En los periódicos esparteristas se lee la siguiente declaración:

«Nosotros, en nombre propio y en el de los que con nosotros están, juramos solemnemente sobre nuestras conciencias, respetar y acatar al monarca que las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía elijan; pero a la manera que los hombres de la revolución hicieron, consideramos roto ese juramento desde el instante en que ese monarca, en poco ó en mucho, se haga incompatible con la soberanía que le elige, ó fálte un átomo siquiera al que él habrá de prestar en presencia de la Asamblea.

Así y solo así, juran los progresistas; así y solo así se puede jurar; así y solo así, se entiende todo juramento.»

El juez competente para declarar cuándo ese monarca se habrá hecho, en poco ó en mucho, incompatible con la soberanía que lo elige, será naturalmente el pueblo soberano; y como motivo bastante para producir esa incompatibilidad no será mucho señalar el solo *bon plaisir* de sus electores.

¿Qué majestad tiene esa soberanía de segunda mano, esa soberanía de contrabando, espuesta como una criada de servicio a ser despedida al menor desliz?

(No hay duda que el prestigio de una monarquía de tal género es grande y envidiable.)

¿Qué tal ha parecido por ahí mi carta? preguntaba a cierto conocido un general de voz bastante nasal.

Nadie se ha ocupado de ella para nada, a excepción de un hombre público que capitanea la hueste conservadora del Congreso que parece esclamo: ¡Qué lástima que el general Concha no tenga la virtud del silencio!

Se insiste en el anuncio de que tan pronto como se verifique la votación de rey se suspenderán las garantías individuales.

Es decir, que tener rey italiano y tener el alma en un hilo, serán dos ideas perfectamente correlativas.

Cuando Víctor Manuel, padre de Amadeo, fué proclamado por los revolucionarios rey de Nápoles, se prendió y tuvo largo tiempo en la cárcel a mas de once mil personas.

Si con el hijo ha de suceder aquí lo que allí sucedió con el padre, valiera mas el tifus.

Por lo que hace a las garantías individuales, si no han de servir para mas que para gritar ¡vi-

va el rey Amadeo!, se pueden dar gratis al primer trapero que pase por la calle.

El Imparcial, al tratar de las dificultades que se tocan para que los unionistas voten todos la candidatura del duque de Aosta, se muestra sumamente blando para con los hombres de la union liberal, pero tan duro para con el duque de Montpensier como puede verse por el siguiente párrafo:

«A quien alcanza principalmente, quien con su proceder obstinado é incoficable se atrae la animadversión de cuantos sienten arder en su pecho el sentimiento del patriotismo; es aquel que recuerda a cada momento la cantidad de una palabra, aquel que explota en provecho propio la rectitud de una conciencia; aquel que abusa de la consecuencia de un alma honrada, aquel, por último, que por castigo providencial de tanta ambición y tanta pequeñez de sentimientos ve derrumbarse el castillo de sus ilusiones, cuyas ruinas serán el eterno recordatorio de su alma.»

Por otra parte, un periódico que si bien no es montpensierista, no se ha ensañado jamás contra este tenaz pretendiente al trono de España, dice después de describir algunos incidentes de la sesión celebrada anteayer en el Senado:

«Lo que se desprende de todos los reparos que ponen muchos hombres importantes, en la cuestión de candidatura, es que el señor duque de Montpensier, que según sus órganos en la prensa no ha sido ni es pretendiente al trono, no solo ha tenido y tendrá esta actitud, sino que hace lo posible para conservarla en lo sucesivo, a fin de debilitar todas las situaciones que aquí quieran establecerse.»

Compadecemos de todo corazón al descendiente de los Orleans por lo mucho que debe sufrir su pulmon en los presentes momentos, y por las tristes reflexiones que deberá hacer sobre la lealtad y la fé católica.

¡Ah!... ¡la mano de Dios!

Algunos aostistas cándidos que no conocían, ó cerraban los ojos ante el estado de la opinión, propusieron que los Voluntarios de la Libertad fueran hoy los encargados de guardar el orden y de situarse en los puntos designados; pero que cierto personaje, mas conocedor del terreno y del espíritu anti-aostista que reina en la misma fuerza ciudadana, hizo ver que esto era metersa en la boca del lobo, y que se desistió de la idea de popularizar al italiano a tanta costa, determinando que la Milicia se esté quieta ó a lo mas se mueva un batallón de confianza, y que el ejército sea el que convenza al país de la felicidad que nos va a traer Amadeo I.

Pobre ejército y a que cosas tan impopulares y tan antipatrióticas lo dedica la situación!

Sabemos que se ha dado orden a los jefes y oficiales de administración militar para que hoy vistan de uniforme y estén preparados a todo evento.

Por lo visto parece que va a darse una batalla y que además de tener apostadas las fuerzas en sitios convenientes, se piensa en aprovisionarlas de boca.

¡Vaya si hace miedo, y si es popular el duque de Aosta!

Parece haberse dado la orden de que hoy se hallen cuando menos tres facultativos en cada casa de socorro, por si llega a turbarse el orden y hay que hacer algunas amorosas descargas de fusilería, que ocasionen la amputación de brazos, piernas, cabezas y otros miembros de igual insignificancia.

El futuro rey se presenta bien; lo primero que hace necesario es el acopio de vendas, hilas y ungüento para curar las descalabraduras que se propone imprimir como ósculo de paz a sus amos vasallos.

Para algo se llama Amadeo.

El señor gobernador de Madrid publicó ayer una alocución anunciando en buenas palabras que hoy habría ó podría haber tumulto con todas sus consecuencias.

El bando del señor gobernador produjo el efecto del tímbal, que anuncia la salida del toro: cada cual corrió a la tienda de comestibles mas inmediata a comprar víveres para unos días.

Cuando el señor D. Carlos III, rey que era de Nápoles, vino a tomar posesión del trono español, vacante por muerte de su hermano, fué a buscarle una escuadra de veinte navíos, a las órdenes del capitán general de la Armada D. Juan José Navarro, marqués de la Victoria.

Para los gastos del rancho y demas que ocasionase la conducción de S. M., se libró la cantidad de diez mil duros; y el rey quedó tan complacido de los obsequios que se le hicieron durante el viaje, que además de acordar al general de la escuadra una espresiva memoria, concedió al comandante del navío *Fénix*, que le trajo a su bordo, un título de Castilla, con la denominación de marqués del Real Transporte.

Desearíamos saber cuanto se ha gastado y gasta ahora en la habilitación de los buques que van por el duque de Aosta, y en qué se van a invertir los dos millones de reales que se han librado para gastos de conducción del nuevo rey.

Antes de servir para nada, empieza a costarnos dinero: los italianos son mas discretos: se desahacen de él sin costarles una peseta.

Dicese que hoy aparecerán por la montaña del Príncipe Pio y afueras de la puerta de Alcalá algunos cuerpos de los acantonados en los pueblos inmediatos; que figurarán hacer el ejercicio y ocuparse en varias maniobras, pero que en realidad estarán acampados por lo que pueda ocurrir.

Escusado es añadir que por la noche no volverán a sus acantonamientos.

El rector de la Universidad central acordó ayer que hoy no hubiese cátedras, ni en la Universidad, ni en el colegio de San Carlos, ni en el de Farmacia.

Parece que el objeto de esta medida es evitar la zozobra de las familias, si los jóvenes salen de casa, y al propio tiempo impedir la efusión del entusiasmo de la juventud en favor del duque de Aosta.

La Iberia se ha dado a genealogista: ahora sale con que el duque de Aosta es español, porque la

casa de Saboya entró en no sabemos quien en tiempos de Jaime I.

Esos eran otros saboyanos, que vendían quincalla en la calle de la Montera.

Hé aquí un rasgo del rey de Prim que, á ser cierto, puede dar una idea de su magnanimidad y grandeza de alma. Paseándose en Génova en carruaje descubierto en el sitio llamado Agua Sola acompañado de su esposa, acercóse un hombre regularmente portado y le entregó un memorial. En España es sabido que nuestros reyes y demás individuos de la familia real siempre han recibido cuantas peticiones por escrito les han presentado en cualquier paraje en que se hayan encontrado; pues bien, el candidato para el trono de España, no solo no admitió el memorial que aquel infeliz trató de poner en sus manos, sino que se lo arrojó al rostro á aquel desgraciado, diciéndole: *andate á palacio ó al diablo.*

Ya tiene un paladín mas en la prensa el duque de Aosta, el *Arlequin* de Oviedo; y para dar una idea de la verdadera representación de este periódico, copiamos lo que dice el *Faro Asturiano* de la misma localidad, al terminar la relación de las doctrinas que defienden los siete periódicos que se publican en aquella provincia:

«En resumen: que todos somos contrarios á la candidatura italiana, porque la creemos anti-española, erizado de espinas y propia para estrar unos días mas el mando de la camarilla liberal, que el país llame pronto, muy pronto á juicio.

En cambio, el rey de Prim ó mas bien el rey que, para mayor ignominia van á hacer algunos falsos montpensieristas, movidos, es natural, por el alto fin de coronar luego el edificio monárquico con un remate digno de los fautores de tanta, halló en esta capital el único órgano que podía prestarse á defender cualquiera cosa, por el ningún trabajo que debe costarle el sostener todas las causas del día siguiente.

Republicanos á ratos, recordando su origen y primogenitura, clerical después, mas tarde unionista á prueba de desdenes; el lunes Corbustista ballarín, el martes, infantil genobob; el miércoles alemán de raza, á trechos espartista para hacer boca de años patrióticos; el jueves, á la que venga; el viernes, á la que salte y el domingo, y para fin de fiesta, titiritero; no cabe duda que los dignos sucesores de la veta Primista, responden á todos los vientos y siguen vendados á todas partes al compañero del desgraciado Jaime; al amigo leal del honradísimo duque de la Victoria, como seguidores á Prats las reprimendas del verdadero partido liberal, cuando en 1843 le dió puñalada de muerte junto con su amigo el bouachon y cándido regente; en la calle de la Luna de Madrid; en Puerto-Rico, sirviendo á los pitecos moderados; en 1853, 59, 61, 62 y 63 á las órdenes del gran O'Donnell y de la seductora union liberal, mercedora de condecoraciones, al decir de escrupulosos y timoratos como la guardia negra de hoy; en 1860, al estallar los sucesos de San Carlos de la Rápita; durante la emigración, en las conferencias tan misteriosas como inverosímiles con el pretendiente carlista; en Valencia, en el cuartel de la Montaña; el 22 de Junio de 1866; en 15 de Agosto de 1867, y finalmente en Setiembre del 68; jornadas que en su ausencia hicieron otros por él para entregarle después el precio de tantas lágrimas y sangre.»

Recomendamos al Sr. Prim Prats y á su aliado el duque de Aosta el siguiente Código de la soberanía nacional que publica *El Combate*:

«Primero. Todo diputado que en la sesión del 16 del corriente mas vote un soberano para la nación, usurpa á la nación su soberanía.»

Segundo. La autonomía de los individuos y de la nación para gobernarse á sí mismos es una propiedad «sacrosanta» de los individuos y de la nación, confiada á los diputados. «Sacrosanta» significa «divisible».

Tercero. Ni los individuos ni las naciones tienen derecho para disponer de su «soberanía», que es su conciencia, su albedrío, su razón, su libertad, su «yo», primera de las propiedades y derechos del hombre, racional por naturaleza.

Cuarto. El que se desprende de su autonomía se convierte en esclavo, en «filote», en «bruto».

Quinto. El que vende ó usurpa la «soberanía nacional» hace esclavos á la nación, la «humilla» y la «empobrece».

Sexto. Todo apoderado que vende la propiedad que administra, sin consentimiento y autorización para ello de su poderdante, comete una «verdadera» «espoliación» incurrir en la responsabilidad del que «roba».

Séptimo. Los diputados constituyentes son apoderados de la nación.

Octavo y último. Los reos de lesa «soberanía nacional» serán castigados en su día por el TRIBUNAL DEL PUEBLO.»

Todas las esposiciones que fabricadas en sus lugares respectivos han llegado estos últimos días al ministerio de la Gobernación, arrojan una estadística altamente desfavorable para el duque de Aosta.

A unas cincuenta y seis ó cincuenta y ocho mil personas, que no se sabe quién son, les parece muy aceptable la candidatura italiana; en cambio á diez y seis millones de españoles, menos el pico de los cincuenta y tantos mil, les parece detestable.

Sr. Rivero, se ha lucido Y. con la publicación de las esposiciones.

Parece que varios destacamentos de escalera abajo andubieron ayer, mañana y noche, visitando los barrios bajos y procurando calmar la efervescencia, valiéndose para ello de las amenazas ó de las súplicas, según la calidad y el temperamento de las personas.

Con este expediente y las numerosas prisiones que se llevan hechas, se cree que el duque de Aosta será votado en medio de un silencio sepulcral.

«¿Qué chasco se va á llevar el general Prim!

Parece que entre las disposiciones adoptadas por los amadores de la candidatura Aosta, figura la de llevar al congreso á primera hora una turba de amigos que invada las tribunas altas, evitando que el verdadero público pueda disfrutar de las peripecias que ofrezca la sesión de hoy.

Los amigos consumados, cuya sola consigna es la de aplaudir, formarán parte después del batallón de alabarderos al servicio del monarca de Prim.

Asegúrase que el escuadrón de Voluntarios de la Libertad no acepta con gusto el encargo que se le ha conferido de despejar los alrededores del

Congreso en el caso de que fuesen invadidos hoy por grupos de curiosos.

Ayer mañana se promovieron algunas carreras en la calle de Alcalá, con motivo de la oposición que encontraba en el público la pareja de agentes de la autoridad, que trataba de detener á un individuo que dió algunos mueras al duque de Aosta.

Decididamente el pueblo de Madrid no pierde ocasión de manifestar el entusiasmo aostino de que está poseído.

Dice *La Correspondencia de España*: «Parece que algunos diputados de la minoría, ó la mayor parte, tienen pensado salir de Madrid mañana por la noche, después de terminada la sesión de las Cortes.»

Se nos figura que este viaje ha de dar en qué pensar á D. Juan Prim.

En una hoja que bajo el epígrafe de *Atrás los extranjeros* ha circulado ayer en esta capital, se recuerdan los siguientes hechos históricos relativos á los antecedentes que en España tenemos de la casa de Saboya, á que pertenece el príncipe Amadeo.

D. Carlos Manuel, uno de los antepasados del candidato oficial, pactó con Francia en contra de España, y fué obligado á enviar á su hijo para echarse á los pies de Felipe III; el mismo duque saboyano sostuvo una guerra de cuatro años contra nuestra patria; Víctor Amadeo I y los Carlos Manuel II y III pelearon también contra España; Víctor Amadeo II se declaró en guerra abierta contra su yerno Felipe V; y por último, Carlos Alberto, abuelo de nuestro futuro rey, vino á España en 1823 con los franceses á quitarnos la libertad, y después fué uno de los mas decididos protectores de la bandera de D. Carlos.

Como á estos sucesos históricos nada tenemos que objetar, únicamente añadiremos que el Víctor Amadeo II, yerno de Felipe V de Borbon, es un abuelo del duque de Aosta, ó lo que es lo mismo, que este futuro monarca de la nación española á la cual no quería Prim darle un Borbon, es nieto del primer Borbon que vino á reinar á España después de la casa de Austria, y que nos produjo aquella terrible guerra de sucesión inolvidable en Cataluña.

La República Federal dice que anteanoche fueron cerrados de orden de la autoridad los clubs republicanos del Congreso y del Hospital.

El Sr. Franco del Corral, cuyas opiniones eran dudosas, conferenció ayer con el presidente de las Cortes y se cree que votará en blanco.

Parece que los republicanos votarán hoy del modo siguiente: «Rey, ninguno.—República federal, » y los tres unitarios pondrán: «República española.» Así lo acordaron ayer tarde, y á última hora seguían en sesión permanente.

Los siete diputados de la fracción del Sr. Cánovas que se hallan en Madrid han acordado en una reunión celebrada ayer mañana, votar en blanco en la elección del rey. Son estos los señores Cánovas, Elduayen Silvea (D. F.), Bugallá, Vazquez Puga, Quiroga y Estrada. El marqués de Figueroa no viene á la votación.

Ayer llegaron á Madrid los diputados tradicionalistas Sres. Alcibar y García Falcas. Los tradicionalistas votarán en blanco. Hasta esta tarde solo hay en Madrid nueve.

Algunos concurrentes á la Carrera de San Gerónimo presenciaron anteayer tarde un hecho que les llamó la atención. Paróse un carruaje, perteneciente á una señora muy conocida actualmente en Madrid, á la puerta de los Saboyanos, y poco después de entrar en la tienda el lacayo, sin duda para avisar la llegada de la encopetada dama, salieron las personas que en aquel momento estaban en el establecimiento, quejándose en alta voz, lo que fué causa de que se enterasen los flamencos, de que se les hubiera invitado á marcharse sin duda para que no estorbasen con su presencia á la alta señora, que al verlos salir, bajó de su carruaje y entró en el establecimiento.

De *La Política* de anoche copiamos los dos sueltos siguientes:

«Un hecho insignificante, casi ridículo y de dudosa certidumbre, ha dado bastante que hablar hoy en Madrid.

Cuéntase que al salir esta mañana el general Prim del palacio de la regencia obstruyó el tránsito un grupo de gentes que escuchaba las vociferaciones de un loco, perorando contra el gobierno y su candidato. Al ver al presidente del Consejo, hubo de hacer el loco ademán de acercarse á él; se alarmó S. E., accedió la guardia y detuvo á cinco individuos, persiguiendo á otros que huyeron por la calle de Alcalá, y de los cuales fueron habidos otros cuatro.

De tan bufo episodio han tratado de sacar partido algunos amigos demasiado celosos del general y del gobierno para hacer interesante á aquel y procurar que la votación de mañana sea menos pobre de lo que promete. Al efecto, dicen, con aparente temor, que esos curiosos eran conjurados, que llevaban revolvers, puñales y bombas, que tenían dinero en abundancia y otros sucesos.

Desearíamos que el juzgado instruyera activamente las oportunas diligencias para ver si resulta una farsa esta ocurrencia, que parece hay empeño en revestir con las proporciones de una tentativa de asesinato.

—A última hora hemos sabido que, como presumimos, no hay una sola palabra de verdad en cuanto se decía acerca del conato de asesinato que se suponía intentado contra el general Prim en la calle de Alcalá.

Lo único que resulta cierto de cuanto se ha dicho es que en la calle del Duque de Alba han sido presos hoy cinco individuos de quienes *hace un mes* se sospechaba trataban de ejecutar alguna fechoría.

Cuatro de ellos son españoles y uno italiano. Parece que al ser presos se les encontraron revolvers iguales de nueve tiros, y en la habitación donde estaban papeles de importancia y una bomba explosiva.

Si todo ha pasado como se cuenta, es mucha casualidad que, teniendo hace tiempo la policía noticia de lo que se tramaba, no haya podido aprehender á los conjurados hasta hoy, víspera de la votación de monarca.

La reunión de los unionistas terminó esta madrugada á la una de la noche, sin que hubiese podido hallar la deseada fórmula, fórmula que

ya manifestamos en nuestro número anterior, era completamente introuvable.

La situación sigue siendo cada vez mas grave por que si bien el gobierno cuenta con el número de votos estrictamente preciso para obtener mayoría, no sabemos hasta qué punto, por deseo de que esté el duque de Aosta de ceñir la corona de España, le complacerá el saber que el número de votantes no escada ó escada en una corta cantidad de la mayoría absoluta.

De todos modos, la verdad es que siempre aparecerá una minoría contraria de 157 diputados, que se descompone de la manera siguiente:

30 montpensieristas.
7 espartistas.
8 alfonsistas.
13 carlistas.
61 republicanos.
3 enfermos.
28 ausentes.
7 encausados.

Quedando, pues, reducida la mayoría que obtenga la votación á 19 votos.

REVISTA DE LA PRENSA.

Es sumamente oportuno el siguiente artículo que copiamos de *La Igualdad* sobre los hechos consumados, en estos momentos en que muchos de los políticos acomodaticios de nuestro país se preparan ya quizás á servir á la dinastía en ciernes con la misma fidelidad que sirvieron á la anterior y servirán á cualquier otra que les asegure los beneficios de la *rita buona*.

Aunque incurriendo en algunas inexactitudes inveteradas entre los partidos revolucionarios al tratar del partido moderado, atribuyendo á este vicios de que carece y actos que no ha ejecutado, inexactitudes que no es este lugar de rectificar, ni necesitan rectificación porque saltan á la vista; por lo demás, el artículo es notable y encierra grandes verdades. Creemos que nuestros lectores lo verán con gusto.

Dice así:

«Los hechos consumados.
«Nada hay mas absurdo que un hecho consumado,» ha dicho recientemente un distinguido escritor contemporáneo.

Este pensamiento no es de todo punto exacto; hay algo mas absurdo, mas brutal, mas repugnante que un hecho consumado, y ese algo son los hombres que subordinan su opinión y su conciencia al hecho mismo, que adoran al dios éxito, que se postran ante el ídolo del día, que posponen el triunfo de sus principios y el bien de la patria á su ambición, á sus cálculos egoístas ó á su interés personal.

El hecho, considerado en sí mismo, es la fatalidad ciega, es el cruel acaso, tal vez el destino fiero é implacable; pero con relación á las personas, que le invocan como norte de su conducta, como regulador de sus acciones, ó como punto de partida de sus evoluciones políticas, es la inmundicia, es el crimen, es la mas odiosa, la mas cínica, la mas repugnante de las inmundicias.

Lo que hoy se considera malo, detestable, odioso y fatal para el engrandecimiento del país ó para el triunfo de la libertad, ¿cómo ha de ser bueno desde el momento que entra en la categoría de hecho consumado?

¿Cuántas infamias, cuántas iniquidades, cuantos crímenes han prevalecido, invocando la teoría infame y anti-social de los hechos consumados, que es y ha sido la negación de todo derecho, la antitesis de la justicia y el oprobio de la humanidad?

El hombre honrado, el que tiene convicciones propias, una moral severa y un verdadero patriotismo, no puede ceptar nunca, sin desdoro y sin mengua, los hechos consumados que cree injustos ó «perjudiciales» se somete á ellos protestando contra la violencia, y procura legalmente, hasta donde alcanza su posibilidad, anular ó eludir sus efectos.

Los farsantes, los panteistas políticos, los sectarios del eclectismo corruptor y del doctrinarismo sibarítico é inhumano que ha ocasionado la decadencia de los pueblos latinos, enervado su vigor, debilitado su pujanza y corrompido su civilización, esos han erigido la fuerza en derecho, el abuso, la violencia y el fraude en criterio legal, y relajado la moral pública con la sanción implícita de los hechos consumados.

Para esos traficantes políticos, á quienes la patria es deudora de todas sus desventuras, debía restablecerse la ley romana que exigía á todos los ciudadanos que se adhirieran en un partido político determinado, como el medio mas eficaz de obligarles á ser decentes, á respetar la moral pública, á estimarse á sí mismos, enalteciendo la personalidad humana.

¿Qué otra cosa que la inhumana teoría de los hechos consumados ha desmoralizado á nuestro país, hasta el extremo vergonzoso de haber sido oprimido, asediado y empobrecido por los hombres mas desacreditados, ambiciosos y turbulentos?

¿Quién ha gobernado y explotado constantemente á los españoles desde 1843 hasta hoy? Los que adulaban á todos los gobiernos y se acomodaban á todas las situaciones; los que traficaban con su opinión y con su conciencia para adquirir medios personales; los que vendían á su partido cuando estaba en desgracia, para tomar plaza en las filas del vencedor; los que hacían la oposición con miras de engrandecimiento personal, y, conseguido este objeto, se convertían en sicarios del poder y en miserables instrumentos de la intrínseca ministerial; los cortesanos de todas las tiranías, de todos los abusos, de todas las inmundicias y de todas las concupiscencias, que han escandalizado al país por espacio de cinco lustros: los hombres, en fin, del dios éxito y de los hechos consumados.

¿Qué habría sido el general Serrano sin su desleal y odioso proceder de 1843, sin su privanza con Isabel de Borbon en 1847, sin su brutal ametrallamiento de las Cortes en 1866, sin el asalto y degüello del cuartel de San Gil y el fusilamiento de mas de sesenta infelices en 1866, y sin Alcolea? Descartados de su poco envidiable historia esos hechos consumados, quedará reducida á unas cuantas páginas en blanco, ennegrecidas con lunares siniestros y borrones fatídicos de sangre liberal.

Lo mismo puede decirse de los generales Concha, que han explotado todas las situaciones, que han vivido y medrado con todos los gobiernos, que han asociado á todas las políticas, burlado á todos los partidos, y contribuido eficazmente á todas las inmundicias del poder durante treinta años, bajo la fórmula, teoría ó pretexto inhumano, disolvente y anárquico de los hechos consumados.

Otro tanto puede decirse del general Prim, que ha sido capitán general de Puerto Rico con Narvaez, general representante del ejército español en Crimea con los polacos, teniente general y capitán general de Granada con los progresistas, director general de ingenieros y general en jefe de la expedición de Méjico con los unionistas; que ha conspirado con todos y contra todos, y quiere mandar sobre todo y á pesar de todos.

En el mismo caso se encuentran casi todos los generales con mandos, como Ríos de Olano, Córdoba, Infante, Serrano Beloya, Izquierdo, Makena, Ruiz, Echagüa, Letona, Basols, Cervino, Bregus, etc.; casi todos los altos funcionarios públicos y hombres políticos importantes, como Santa Cruz, Ríos Rosas, Canto, Laserna, Ulloa, Rancés, Roberts, Maza y otros muchos. Todos profesan la cómoda teoría de los hechos consumados.

Todos han sido cortesanos de Isabel de Borbon, todos conspiraron con Montpensier ofreciéndole la corona de España, y todos, salvo alguna honrosa excepción, están dispuestos á aceptar por rey á D. Fernando de Coburgo, al duque de Génova, al coronel prusiano Hohenzollern, al príncipe Amadeo ó á cualquier candidato de Prim, justificando su conducta, los mas impacientes y descreídos, con la farsa ridícula é inhumana de reconocer el hecho consumado, siquiera sea el mas inicuo, brutal y desastroso.

Dentro de dos días será tal vez un hecho consumado, aunque fatídico y oprobioso, la elección de rey á favor del duque de Aosta, por una mayoría compuesta de empleados públicos que, atentos á conservar sus destinos, no se cuidan de consultar la opinión de sus comitentes, ni tienen para nada en cuenta la voluntad del país; y ese hecho consumado, que habrá de costar mucho trabajo consumar, servirá de excelente pretexto para faltar á sus compromisos, para renegar de sus antecedentes, para abandonar á su partido y para hacer traición á las opiniones que han sustentado hasta aquí, á los hombres sin fe, sin conciencia, sin moralidad y sin decoro, que han defendido otra bandera, que han servido otra causa, que han apoyado otro candidato.

Podríamos tal vez designar desde ahora los nombres de los periódicos y de las personas que se preparan á ejecutar esa nueva y poco honrosa evolución, y hasta indicar los vergonzosos móviles que les arrastran á cometer tan repugnante indignidad.

Hombres que han sostenido con fervoroso ardor la candidatura del duque de Montpensier como la mas conveniente á los intereses del país y á la causa de la revolución, y que tal vez tienen hacia dicho sugeto grandes deberes de gratitud, acogerán con aplauso, y si es preciso con entusiasmo el nombramiento de Aosta, y sostendrán, con la mas cínica imperturbabilidad, que no hay felicidad para los españoles fuera de la tutela del rey Prim y Prats.

Lo mismo acontecerá con muchos de los diputados que habían declarado guerra á muerte á todo candidato «extranjero y jurado por su honor que «Espantero rey era España con honra.»

Es posible, tambien, que sigan el mismo ejemplo algunos moderados y carlistas, porque ha adquirido grande intensidad la corrupción de los partidos monárquicos, y la inmundicia es en ellos contagiosa; pero, ya que se prostituyen hasta el extremo de cometer tal felonía, no pretendan cubrirla con la teoría de los hechos consumados, ni con el frívolo pretexto de la legalidad.

El hecho nada vale, nada significa, nada constituye, sino en cuanto se deriva ó está conforme con el verdadero derecho; la legalidad se sustituye con otra legalidad; el pueblo es, natural, legal y racionalmente, soberano de sí mismo y árbitro de sus destinos, y puede en uso de su soberanía indisputable, cuando y como quiera, anular ó derogar el acuerdo de la mayoría de las Cortes.

A eso deben dirigirse todos los trabajos, todos los esfuerzos de los que de buena fe, por espíritu de patriotismo, por amor á la libertad y por decoro del nombre español, han combatido la candidatura del duque de Aosta, ya sean monárquicos ó republicanos.

Los que procedan de otro modo; los que subordinen su opinión á la de la mayoría de las Cortes; los que se sometan á la voluntad de Prim; los que, habiendo combatido hasta aquí como un grave mal, como una calamidad pública, la candidatura del príncipe italiano, la apoyen en adelante como buena, como aceptable y preferible á toda solución nacional, esos, ó son unos imbéciles, ó unos farsantes, ó malvados que sacrifican el interés de la patria á su interés personal y propia conveniencia.

Los periódicos carlistas *La Esperanza* y *El Pensamiento Español*, haciendo coro al sentimiento general del país, publican ayer respectivamente dos artículos contra la candidatura del duque de Aosta, en los cuales demuestran perfectamente cuál será la situación de España después del triunfo de esta candidatura. Para *La Esperanza*, como para *El Pensamiento Español*, continuará la interinidad; según el primero de dichos colegas, para principiar una era de licencia y de represión, al mismo tiempo, cual nunca se haya visto; y según *El Pensamiento*, para empezar desde el momento de la votación del nuevo monarca la obra de la destrucción de su mal sentado trono.

Organos á los colegas carlistas por su turno:

¡IMBECILIDAD!

«Se acerca el momento del sacrificio. Mañana, á la caída de la tarde, cuando las inciertas sombras del crepúsculo vespertino hayan envuelto ya en sus densas tinieblas ese templo levantado en la plaza de Cervantes no sabemos á qué ídolo del liberalismo, el general Prim, en su calidad de pontífice máximo, seguido de ciento ochenta ó ciento noventa pontífices menores, después de haber puesto á los pies de Meloch de Italia los troyes gloriosos que encierra el santuario de Atocha, habrá herido á la víctima, y la víctima rodará inhumanamente por el ara. ¿Sabeis, general Prim, que esa víctima es España? ¿Olvídis que Madrid es el pueblo del *Dos de Mayo*? ¿Y no hay los Diaz y Velarde? nos diréis tal vez con una risa sarcástica. Repard, general Prim, en que esa risa sarcástica equivale un insulto al pueblo español.

Se engañaban lastimosamente los que, recordando el noble comportamiento del príncipe Leopoldo y su padre, se prometían otro igual del duque de Aosta y el suyo. Una guerra entre Francia y Prusia, por mas que fuera inminente por cualquier causa, detuvo á los primeros, aun cuando en ella estaba cifrado el porvenir de Alemania, al contemplar solo los inmensos desastres y horrores que necesariamente habia de llevar consigo. Una guerra civil inmediata en España, según los anuncios republicanos, de la que no puede sacar ningún provecho el llamado *reino de Italia*, no detiene á los segundos en su empresa, sin importarseles nada la disolución de este país, el luto y el llanto de sus hijos. ¿Qué contraste entre ambas conductas! ¿Será que se haya apoderado de Víctor Manuel y su hijo un odio implacable contra España? Por mas que nosotros seamos enemigos irreconciliables de esa dinastía que parece ser un azote del cielo, debemos juzgarla desapasionadamente y examinar su crítica situación.

Todo el mundo sabe cómo se ha formado ese reino, cuya historia será el martirio de los historiadores, el gran borron del siglo XIX, la coronación del dolo, la violencia, la iniquidad y cuanto repugna el derecho y la justicia.

El último acto del gobierno florentino, que ha calificado muy bien un diario conservador de *ejecución militar*; el sacrilegio despojo del soberano pontífice y su encarcelamiento, han llenado ya la medida, y la Europa entera va á llorar ese gran proceso. ¡Absolverá á Víctor Manuel, y le amparará en todas esas de-

tentaciones, que son el escándalo de la moral y de la civilización! Su conciencia le arguye que es culpable; ve pendiente la espada de Federico Guillermo sobre su cabeza, y le turban á cada momento el sueño sus deudas con Rusia y Austria. ¿Qué hacer en estas críticas circunstancias, en este conflicto, en este apuro? Buscar á toda costa alianzas, ligar á su destino el de otras naciones, y atar á su carro de guerra las que logre hacer por cualquier medio tributarias. No otra política viene á representar y desenvolver en España el duque de Aosta, lugarteniente de su padre. A este efecto, pondrá en manos de Prim los tesoros de España, las vidas y fortunas de los ciudadanos; hará el papel de *fiel de fechos*, como dijo el Sr. Castelar, y pasará por cuanto se le proponga, á costa de que su padre se s-lve y su trono se consolide.

Indudablemente, para obtener este resultado habrá que inaugurar una era de licencia y de represión al mismo tiempo, cual no se ha conocido hasta el presente: de licencia para la impiedad, para la inmoralidad, para ese lino que ha sacado la revolución de los presidios; de represión para todos los derechos, para todos los actos licitos que la ley misma protege, si con ellos se contraría en algo al nuevo gobierno. No crean esos pocos conservadores que van á votar al duque de Aosta que se acaba la interinidad; los horrores de la interinidad seguirán siempre con D. Juan Prim, que es la rémora para normalizar toda situación que no sea exclusivamente en provecho suyo. No otro objeto tiene la gran reforma que se proyecta en el ejército, así que pasen estos primeros momentos. Los Escoda, Casells, Gamín, Terrones, Lagrner, reemplazarán á cuanto subsiste aun representando los tímores de sus diferentes institutos.

«España sola, destinada á defender y sostener las injusticias de un monarca extranjero! España destinada á derramar la sangre de sus hijos por una causa que tiene el anatema de Dios y de todos los pueblos de la tierra! ¿Qué pueden hacer nuestros floridos y bilzarros batallones contra la Europa coaligada? Sacrificáreis sesenta ó ochenta mil hombres, que no volverá ninguno á su querida patria. ¡Consejo horrible el del general Prim y Víctor Manuel! El general Prim, llevando todas las maldiciones de las madres de Francia y Prusia, estrecha su mano á Víctor Manuel, cuando en torno suyo están todas las maldiciones de los católicos. En medio de este concierto de maldiciones, solo podía firmarse un pacto maldito: el sacrificio de España. Mañana ¡oh Dios! es el día designado, el día de luto nacional en que ha de consumarse. ¡No parece que esa pirámide levantada en loor de los héroes del Dos de Mayo se conmueve! No parece, si nos acercamos á ella, que salen doloridos acentos demandándonos la honra de la patria!»

(La Esperanza.)

EL REY PROVISIONAL.

Seguramente, nosotros que combatimos sin tregua la candidatura del duque de Aosta, estimamos mas á este príncipe que todos los panaguados de Prim que se deshecan en elogios del futuro monarca. Nos duele ver á ese incauto jóven, contra el cual personalmente no nos anima ningún mal sentimiento, sacrificado por las cábalas de unos cuantos revolucionarios de Madrid y de Florencia, y sacrificado por su mismo padre, á quien han hecho creer que la aceptación de la corona de España por un príncipe de su dinastía, contribuirá á asegurar las depredaciones cometidas en su nombre.

La política no tiene entrañas, se ha dicho muchas veces, y lo que está pasando con la candidatura del príncipe Amadeo prueba que hay padres que olvidan sus sentimientos de tales cuando media un interés político. Por romo de entendimiento que sea el rey Víctor Manuel, y pruebas ha dado de serlo mucho, no puede expresarse por su corteza de inteligencia la conducta que sigue en este asunto.

El, según parece, cediendo á las sugerencias de los que le rodean, fué quien llamó á su hijo á pretexto de tratar de la cuestión de Roma, y le preparó la sorpresa del ofrecimiento de la corona de España hecho por D. Juan Prim. Se sabe que el príncipe rechazó la oferta, como antes lo había hecho de acuerdo con su mismo padre, y se dice que Amadeo fué instado y asediado en aquel consejo de familia, y para acabar de vencer su resistencia, vino, como llovía del cielo, una carta de su propia esposa, á quien tal vez se había enterado antes que á su marido del plan que se trataba de llevar á cabo. Y el príncipe cedió y se avino á aceptar, con la espontaneidad que puede suponerse, la proposición del general Prim, y cinco periódicos, de cuarenta que se publican en Madrid, aclamaron con entusiasmo la candidatura del duque de Aosta.

Volvemos á decir que nosotros, adversarios políticos y adversarios acérrimos de tal candidatura, estimamos bastante mas que sus apologistas al desventurado hijo de Víctor Manuel. Prescindiendo no ya de la pasión de partido, de que en todo caso procuramos estar libres, sino de nuestras propias convicciones y de los sentimientos de patriotismo y dignidad nacional, dejando en libertad al príncipe Amadeo para que despaese hiciera lo que tuviese por conveniente, antes de recibir su aceptación le hubiéramos sometido á una prueba. Hubiéramos aconsejado que antes de dar contestación al general Prim se hubiera tomado un par de meses y que durante ese tiempo hubiera venido de incógnito á nuestro país no á estudiar la opinión del mismo, no á saber si real y verdaderamente los españoles le quieren ó no por rey, no á enterarse por sí mismo de la actitud de las llamadas clases conservadoras, sino á estudiar á los hombres que de oficio le ensalzan y le aplauden sin conocerle, á aprender su historia contada por sus mismos amigos y á oír en fin sus conversaciones particulares.

Si de buena fe cree el duque de Aosta que hay aquí quien verdaderamente se entusiasma con su candidatura, que deseancto había de sufrir en el viaje que le proponemos!

Por de pronto se encontraría con que le más granado de sus partidarios se compone de hombres que han pertenecido á todos los partidos, que han jurado con aparente entusiasmo todas las Constituciones que les han presentado: que han adulado servilmente á todas las situaciones que han anatemizado, y que como hombres públicos y como caballeros prometieron solemnemente defender á costa de su sangre á la señora que ocupaba el trono antes de la revolución de Setiembre. Vería que tras de esos hombres que figuran hoy en primera fila, van algunos centenares de merodeadores, que hacen política al capricho de quien les manda, como el sastre y el zapatero hacen levitas ó botas al gusto de quien les paga. Sabría que muchos, muchísimos de los que hoy sirven bajamente á Prim y se arrastran á sus pies, le habían ayer de dieterlos los mas infamantes por adular á O'Donnell, á Narvaez, á González Bravo.

Oíría conversaciones que le escandalizarían por el cinismo que en ellas se manifiesta, por los *puntos negros* que se descubren, por la manera que tienen de juzgarse unos á otros los revolucionarios, que mutuamente se apoyan y se llaman dignísimos y honradísimos amigos. Vería que los mismos aostistas se rien en privado del entusiasmo que en público manifiestan, y que ellos mismos confiesan con repugnante sonrisa que el rey que traen será un rey provisional.

Un rey provisional! Es decir, un rey á quienes trae para salir de apuro en este momento, para pró-

Inojar por algún tiempo mas la dominación progresista; un rey á quien se toma á prueba, porque no se le conoce, y por consiguiente en el propósito de despedirle si no sirve. Y no servirá el día en que por cualquier motivo quiera desentenderse de los hombres que le han traído; no servirá el día que los rodeadores políticos, se vean aventajados por otros mas listos ó mas salvajes que ellos.

Dos años de reinado conceden la generalidad de los asistidos á su futuro rey: si viniera el príncipe Amadeo á estudiar por sí mismo la situación de España, estamos seguros de que encontraría el plazo demasiado largo; pero de todos modos, lo peor que le puede suceder á un poder cualquiera es que se generalice la idea de que no puede sostenerse. En vano será hacer esfuerzos para combatir esa idea; en vano será hacer que se firmen protestas de adhesión, y se renueven juramentos y se escriban artículos para bien venir á las gentes de que el tal poder está bien avanzado. Cuando un pueblo está intrínsecamente convencido de que el jefe del Estado, llámese como quiera, tiene tantos enemigos que le es imposible dominar, ese jefe se va sin remedio, porque esa opinión universal crece en unos el miedo, en los mas la indiferencia, y de la indiferencia pocas veces se triunfa.

Pues si empezamos ya á decir «se va» el rey que aun no ha venido; si lo dice el país todo y lo dicen sus mismos partidarios, ¿qué arraigo puede adquirir en esta tierra ese desventurado príncipe? El trabajo mas difícil que tiene que hacer cualquiera que se proponga derribar una monarquía, es preparar la opinión y convencer á todo el mundo de que su proyecto es posible; en España eso trabajo está ya hecho de antemano, y no falta quien proyecte el destronamiento del nuevo monarca.

SECCION DE NOTICIAS.

En uno de los días de la presente semana se pondrá en escena, en el concurrido teatro de los Bufos Arderius, la aplaudida zarzuela burla, titulada *La bella Elena*; en la que desempeñará el papel de la protagonista la señorita doña Encarnación Bimes, la cual hará en esta obra su primera salida, confiada en la galantería é indulgencia del público.

Hé aquí el anuncio de las materias y grabados que contiene el número 42 de la moda elegante ilustrada, periódico de señoras y señoritas.

Esclavina con capucha á punta de aguja.—Cenefa al punto enlazado.—Pajero.—Esquina de cenefa bordada al punto enlazado.—Esquina de cenefa bordada al punto enlazado.—Tocador con guarniciones bordadas.—Costurero ó cordero de labor.—Bordado de costurero.—Cesto para labores, cubierto al punto ruso.—Canales con bordados.—Dos trajes para niñas.—Paletó para niñas de tres á cinco años.—Paletó para niñas de cinco á seis años.—Almohadón y colcha para recién nacido.—Cuna de hierro colgada.—Trajes para niños de seis á siete años.—Adelina Patti.—Hoja de patrones.

Epilación de varios grabados.—Frenetis, traducción alemana, por la baronesa de Wilson.—Los suspiros de la selva, poesía, por don Antonio de San Martín.—El martirio de una madre, novela de Enrique Conscience, traducida al castellano por la vizcondesa de Castellón.—Biografía de Adelina Patti.—Correspondencia, por la baronesa de Wilson.—Soluciones.—Salto de caballo.

Todos los empleados de las fábricas de cigarrillos de papel de Alcoy y Oriado han sido declarados cesantes por supresión de dichos establecimientos.

Por la dirección general de Instrucción pública se ha dispuesto que al remitir las juntas provinciales de primera enseñanza á los gobernadores el certificado de aptitud para servir escuelas incompletas, á que se refiere la regla 5.ª de la orden de 1.ª de Abril de este año, lo hagan de oficio, acompañando el expediente original de cada interesado, á fin de que, tomada razón por la sección de Fomento, pueda la autoridad de la provincia poner con conocimiento de causa el visto bueno que previene dicha disposición, devolviendo luego el expediente á la junta de donde proceda, en cuya secretaría quedará archivado.

D. Angel Torrejón y Corona, oficial de segunda clase en la dirección de Rentas, ha sido ascendido á la clase inmediata superior en la dirección general de Contabilidad.

Ha sido nombrado médico director de sanidad del puerto de Palma de Mallorca, D. Francisco Siguer y Garza.

La junta consultiva superior de sanidad, en vista de la satisfactoria marcha de la epidemia reinante en la costa mediterránea, se reunió ayer bajo la presidencia del ministro de la Gobernación para tratar de si podrá declararse limpio ya alguno de los puertos.

Probablemente mañana presenciaremos, si el tiempo lo permite, el interesante fenómeno celeste conocido vulgarmente por «lluvia de estrellas», y que, científicamente hablando, pertenecen á los llamados arcos.

Ayer tarde, á las dos y media, debió reunirse la comisión de asociados y concejales para continuar el examen del presupuesto de gastos presentado por el ayuntamiento.

Han sido nombrados jefe de la sección de la caja de la administración económica de Cuenca D. Tomás Bueno; oficial de primera clase de la dirección de Rentas D. Santiago Pérez Potinot; jefe de la intervención económica de Avila D. Demetrio Pérez Argüelles; oficial de la intervención económica de Ciudad Real D. Antonio Cemborino; y de la administración de Cuenca D. Manuel San Martín.

D. José Victor Mora ha sido nombrado director de sanidad del puerto de Cádiz.

Ha sido nombrado administrador de patronatos de Cádiz, D. Joaquín Almeida.

Ha sido declarado cesante el oficial primero del gobierno de Burgos á consecuencia de una alocución que ha publicado en una hoja suelta.

De seguro no defenderá en dicha hoja la candidatura del duque de Aosta.

Por decretos que ayer publica el diario oficial, se ha dispuesto que D. Juan Antonio Mendoza, magistrado de la audiencia de Pamplona, se traslade en igual cargo á la de Zaragoza, y que D. Andrés Ger y Ayala, que sirve en este punto, pase á Pamplona en la plaza que ocupa el Sr. Mendoza.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha declarado que todos los vocales natos de las juntas de

Agricultura Industria y Comercio han debido formar parte de las mismas desde la publicación del decreto, y especialmente los ingenieros agrónomos, ya con el cargo á que están llamados en virtud de lo dispuesto en el art. 6.º antes citado, ya con el carácter que les da el art. 4.º párrafo tercero del repetido decreto, continuando solo los vocales de libre elección y personal subalterno hasta la próxima renovación de las diputaciones provinciales.

La dirección general de los registros civil y de la Propiedad y del Notariado, anuncia en la Gaceta de ayer las vacantes de los registros de Calatayud y Teruel.

Anteayer ocurrieron en Barcelona 21 invasiones de fiebre amarilla y fallecieron 7 individuos. Los muertos por enfermedades comunes fueron 19.

En Alicante hubo 16 nuevos casos epidémicos, salieron con alta 33 y murieron 8; quedando una existencia de 221 enfermos. En el hospital militar no ocurrió ninguna invasión y solo tres personas murieron en la población de enfermedades comunes.

Del 12 al 13 del corriente ocurrieron en Palma de Mallorca cuatro nuevas invasiones de fiebre amarilla y cinco defunciones.

En Valencia era satisfactorio el estado de la salud pública, sin que hubiera ocurrido ninguna nueva invasión del tifo interictico.

El Banco de España, enterado de que la comisión establecida en esta para promover la suscripción en favor de los pobres de Barcelona debía hacer una importante remesa á dicha ciudad, se ha prestado gustoso á girar la par, y por lo tanto sin descuento de ninguna clase, todas las cantidades que se destinen al auxilio de la capital del principado.

Parece que en breve el Sr. Gonzalo Moron publicará un nuevo periódico conservador titulado *El Acto*.

Ayer llegó á Alcalá de Henares el regimiento de caballería de Talavera, procedente de Navarra.

Ayer tarde tuvo lugar la voladura de las obras de fortificaciones de campaña que con tanta maestría han construido nuestros ingenieros militares. Un número público ha presenciado el espectáculo, que ha sido magnífico.

El ministro de la Guerra, que acompañado de las autoridades militares presidió el acto, felicitó al cuerpo de ingenieros por la prueba que daba de hallarse á la altura de la nación mas adelantada.

La corrida de novillos que se celebrará el domingo próximo, será como sigue: dos toros de casta y embolados, que serán picaos, banderilleros y muertos por aficionados; otro toro también de casta y embolado, que será picado en caballos de mimbre por las intrépidas Rosa Campos y Javier Vidaurte, rejoneados por las mismas, y muerto por Martina Garcia; dos toros de puntas, que serán estoqueados por Villaverde; seis novillos embolados para el público aficionado, y fuegos artificiales. La corrida empezará á las tres de la tarde.

Los diputados por Lugo, Sres. Guardamino y Paradel, han presentado y recomendado al señor ministro de Hacienda una solicitud del ayuntamiento de aquella capital, rogándole dispusiera el pago sucesivo de sus haberes á las clases pasivas de dicha localidad, hasta nivelarlas con las de la capital del reino.

Ayer tarde se fijó en casi todas las esquinas de Madrid un bando del gobernador de la provincia, cuya parte dispositiva es como sigue:

- 1.º Con arreglo al art. 55 de la Constitución, queda terminantemente prohibido celebrar reuniones al aire libre en los alrededores del palacio de las Cortes.
- 2.º Queda asimismo prohibido formar en las calles grupos que obstruyan la vía pública ó impidan el libre tránsito de los ciudadanos.
- 3.º Los individuos que contraviniesen á las anteriores disposiciones, serán detenidos por los dependientes de mi autoridad y entregados á los tribunales de justicia.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE OUBA.

Al 22 de Octubre alcanza el correo directo de la Habana, á cuya fecha inserta el *Diario de la Marina* el despacho de nuestro embajador en los Estados Unidos, dando cuenta al ca. íta en general de la disolución de la titulada junta central republicana de Cuba y Puerto Rico establecida en Nueva-York, y de la proclama del presidente de dichos Estados mandando á las autoridades de los mismos que persigan y sometan á los tribunales á cuantos preparen expedientes, dentro de aquel territorio, para hostilizar á potencias amigas de la república Norte-americana.

El 19 de Octubre se reprodujo en la isla de Cuba el terrible temporal que tantos desastres causó el día 7. La circunscripción de Vuelta de Abajo, que se había salvado en el primero, ha quedado, al decir del *Diario de la Marina*, completamente desolada. A la fecha del 22 no se tenían aun pormenores; pero escribían de San Cristóbal, Guanajay, Batabanó, Guamañtas y otros puntos lamentándose de los horrores de la tempestad y de los inmensos daños que ha causado. En el puerto de la Habana, por mas que el temporal haya causado sensibles averías en los buques, no se desprende de la lectura de los periódicos que sean tan lamentables como las que anunció el *Cronista* en su último número. Se habían ido á pique algunos lanchones, guasáes y botes guasáes.

En el muelle de San Francisco no hubo desgracia alguna, por haberse asegurado con tiempo los buques atracados á dicho muelle.

En el de Paula las goletas atracadas sufrieron insignificantes averías; perdió la popa la *Jarquena* y se fueron á pique una porción de guasáes y botes de particulares.

En Casablanca habían sido destruidas varias de las embarcaciones allí fondeadas y desaparecido la bonita falúa de vapor perteneciente á la comandancia de carabineros para el servicio de la Hacienda.

Con respecto á los demás puntos de la bahía, no se tenían aun noticias fidedignas y circunstanciadas, pero se hablaba de algunos siniestros.

Zaragoza 14 de Noviembre de 1870.

Cuéntase por muchos en esta ciudad, que el impopular gobierno que nos rige nos ha enviado para hacer atmósfera en favor de su candidatura italiana al famoso Mochales, aquel patriótico eminente y mujidor de elecciones de Calatayud, que con los suyos quedó en dicha población un recuerdo de sangre; y además, que después de grandes conferencias y de haberse hecho uso de la influencia moral, ha podido conseguirse que la diputación provincial, y comité democrático-progresista hayan felicitado el gobierno por su deseo de poner término á la interinidad; todo

con objeto de que dicha felicitación aprovechara al de Aosta de una manera indirecta, consiguiendo por medio de esta mistificación el apetecido resultado.

¡Qué cosas tienen estos famosos revolucionarios! Nada les importa que la opinión de Zaragoza y de Aragón todo, sea contraria á su candidatura, ni que sea rechazada como lo por de lo por por todos los partidos; á ellos los complace y basta; y por eso buscan una opinión ficticia de diputaciones y ayuntamientos por medio de la influencia mas que moral de que ahora se hace uso. ¡Qué se hicieron aquellos alheras de otros tiempos! cosas verdades al fin que harán hablar las piedras.

Habíase también de órdenes reservadas á nuestra primera autoridad militar, de precauciones, de haber municipalizado á las tropas como si fueran á dar una gran batalla, de señalamiento de puntos estratégicos, y que no son los negros de la situación de que nos habíamos y ahora no se acuerda, y de otras mas cosas que demuestran de una manera evidente la popularidad del presunto rey que ha de hacernos felices, aun contra la voluntad de todos nosotros, que verdaderamente no sabemos lo que conviene. Pero dejemos este rey de encargo, que, si es elegido, no le faltarán luego los consabidos obstáculos tradicionales.

Hay una gran miseria en esta población y en toda la provincia, y no es extraño; las contribuciones, y muy especialmente la famosa personal, deja á los propietarios arruinados, y de rechazo á los braceros, que no tienen jornal por dicha causa: ¡qué talento realístico el de Figuerola! Hay que ponerle una estatua.

Y qué diría de las clases pasivas? Se les deben muchos meses, y viudas, retirados, clero y cuantos perciben del Erario por aquel concepto se hallan en un estado espantoso; estos si que pueden decir viva la honra de Setiembre.

Hasta otro día, su afectísimo amigo.

Sr. Director de El Eco de España.

TOLDO 13 de Noviembre de 1870.

Muy señor mío y amigo: Ya sabrá V. por la pública voz y fama, que en esta capital y su provincia ha sido pesadamente acogida la candidatura del duque de Aosta; y no podía menos de ser así tratándose de una población tan eminentemente religiosa como la de Toledo; así, que si bien el desdichado candidato es rechazado por todos y en todos conceptos, lo que mas generalmente se le imputa es la conducta de su padre con el Sumo Pontífice: «¿Cómo ha de poder ser rey de España, dicen, el hijo del monarca que ha despojado al Papa, y lo retiene prisionero, no permitiendo siquiera que su correspondencia llegue á su destino hasta después de haber sido examinada?» Y sobre este tema se hacen toda especie de comentarios.

En los pueblos de la provincia no es mejor el espíritu que reina hacia el príncipe Amadeo, en prueba de ello, y á fin de no hacer demasiada extensa esta carta le limitaré á referir lo ocurrido en la villa de Navarresna reducido; primero, á que aquel ayuntamiento recibió del señor gobernador de la provincia una esposición para que la firmaran sus individuos y los demás vecinos que se presentasen á ello para que las Cortes elijan rey al duque de Aosta; que presentada por el alcalde muchos individuos de la corporación, incluso el síndico, se han negado á hacerla, armándose por algunos con los dependientes incluso el pregonero; y segundo, que en la misma fecha han remitido la mayor parte de los vecinos otra esposición á las Cortes para que no elijan rey al duque de Aosta.

Sin otra cosa por hoy quedo de V. afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.

Sr. Director de El Eco de España.

Cartagena 14 de Noviembre de 1870.

Muy señor mío: al vapor de guerra *Lepanto*, le han aumentado los días de su cuarentena después de practicada una revista de aspecto á su tripulación por la comisión médica de sanidad, y á consecuencia de la solicitud de los vecinos que dije á Vd. en mi anterior.

Nuestro alcalde constitucional ha manifestado por telegrama oficialmente al gobierno civil de esta provincia, que, identificado con los sentimientos patrióticos de la mayoría de este vecindario, protestaba contra la candidatura extranjera del duque de Aosta, para primer magistrado de la nación, por las funestas perturbaciones que habían de originar á la patria su nombramiento; suplicando á dicha autoridad, que así lo hiciera presente al gobierno, al transitorio. Con este antecedente se creía que ayer tendríamos aquí una manifestación antiostrina; pero, según se dice, no se ha llevado á cabo, por que parece que las autoridades de esta plaza, tienen órdenes reservadas de oponerse á todo cuanto se haga en tal sentido.

A todos los jefes de dependencia ú oficina, y á los comandantes y oficiales de los buques que se hallan en esta capital, se les ha remitido por el señor ministro de Marina, en el pliego de oficio de la capitania general del departamento, los retratos en fotografía del duque de Aosta y princesa de la Cistercia.

Habiéndose recibido una orden de la superioridad determinando que todo lo que recauda esta depositaria de rentas se entregara á la escuadra, se manifestó al gobierno, que era muy escasa la recaudación en este punto, y con tal motivo hace cuatro días que han remitido de Madrid 20.000 duros en oro, sin que por ello deje de darse cumplimiento á lo determinado en dicha orden, y con prevención que no se pague ninguna otra atención de marina. En su consecuencia, se ha suspendido el pago de los jornales del mes de Setiembre, que había empezado á satisfacerse en la maestranza del arsenal, reduciendo á estos pobres infelices á mayor penuria y miseria de la que ya hace tiempo vienen sufriendo.

Días pasados se cayó, de una azotea á un patio, un niño que remontaba una pandorga, con cuyo motivo se ha recordado por edicto lo dispuesto en los bandos de buen gobierno sobre este particular; según parece, el niño no recibió lesión grave en su caída á pesar de la altura del edificio y se halla fuera de peligro.

A pesar de nuestro acordonamiento, esto sigue bastante animado; el martes hubo baile de confianza en el Casino, que estuvo muy animado y concurrido, y bailaron hasta las señoras casadas; y el viernes concierto en el Orfeón, donde se tocaron y cantaron piezas escogidas, y se pasó muy agradablemente el rato.

Ayer salió para Madrid el diputado la constituyente Sr. Prefumo, á fin de tomar parte en la sesión del día 10 sobre la elección de monarcas.

Sin otra cosa, queda de V. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

Es verdaderamente escandaloso lo que viene ocurriendo en la provincia de Valladolid respecto de robos sacrilegos.

He aquí otro de que da cuenta un periódico de la localidad en su número de ayer:

«En la noche del día 6 del actual ha sido robada la Iglesia de Encinas, en esta provincia, llevándose los ladrones los efectos siguientes:

Una lámpara de latón ó metal dorado; una corona de la Virgen del Carmen, otra del niño, y otra de la Virgen del Rosario, todas de plata; dos crismas de plata, dos juegos de Corporales de hilo con encaje, tres medallas de plata, un fleco de hilo de oro de la

Virgen del Rosario, una caja po ta-viático de plata, con las sagras las formas.

Esto sucede con mucha frecuencia en España con honra, ¡plafela nación, qué será de ti con tanta libertad!

Leemos en el *Diario de Reus*:

«Sabemos que en la sesión pública que celebró anoche nuestro ayuntamiento popular debió presentarse una petición del Sr. D. Pedro Bové, diputado republicano por esta circunscripción electoral, encaminada á que la corporación popular representara ante las Cortes Constituyentes la conveniencia de no aceptar la candidatura del duque de Aosta para rey de España. Parece que el Sr. Bové ha dado este paso en vista del ejemplo que ofrece el Sr. D. Federico Gomis, diputado monárquico por esta circunscripción, pidiendo á los ayuntamientos de muchos pueblos que manifestaran su adhesión á dicha candidatura. No sabemos la resolución de nuestro ayuntamiento»

Segun habíamos anunciado, la manifestación de Cádiz contra la candidatura del duque de Aosta tuvo lugar el domingo, organizada por la juventud republicana de aquella ciudad, con gran satisfacción de la mayoría de sus habitantes.

Seguia un inmenso gentío, entre el cual iban con fundidos hombres de todas opiniones y de todas las clases de la sociedad.

Después de un gran número de manifestantes, y casi al fin de la comitiva, lucia al aire desplegada una gran bandera color grana con letras blancas, que decia: ¡Viva la independencia española! ¡Viva el extranjero!

Segun un periódico de Córdoba, ha fracasado allí el pensamiento de que aquella capital elevara una esposición á las Cortes en favor de la candidatura Aosta.

El ayuntamiento popular y la Milicia de Guadalajara se han negado á felicitar al gobierno por la presentación de dicha candidatura.

En Salamanca se verificó el domingo una manifestación hostil á la candidatura Aosta, á la cual asistió una concurrencia numerosísima.

Parece que la falta de recursos ha obligado al ayuntamiento de Don Benito, una de las poblaciones mas importantes de la provincia de Badajoz, á suprimir los serenos, la guardia municipal y el alumbrado público.

La junta de sanidad de Valencia ha solicitado que se declare limpio aquel puerto, en atención al buen estado de la salud pública.

En Gerona y Málaga tambien se verificaron el domingo manifestaciones en contra del rey de Prim, á las cuales asistió un gentío inmenso.

SECCION EXTRANJERA.

Los telegramas recibidos ayer de Francia no anuncian que el ejército de la Loire haya continuado su movimiento ofensivo: en cambio parece que Von de Tann ha recibido refuerzos considerables, y no sería extraño que procurara recuperar el terreno perdido.

M. Thiers ha publicado un memorandum en que explica todo lo ocurrido en las últimas negociaciones: luego que tengamos el documento íntegro, cuidaremos de darlo á conocer á nuestros lectores.

La noticia mas grave que nos ha comunicado el telegrafo, es la relativa á la actitud en que parece haberse colocado Rusia denunciando los tratados de 1856: si esta noticia se confirma, podremos considerar planteada de nuevo la cuestión de Oriente con circunstancias hártas favorables para el color moscovita; por de pronto habia producido honda impresión así en Bruselas como en Londres.

El espectáculo que la Francia ha ofrecido después de la victoria de su ejército del Loire, revela que este suceso ha traído el escaramiento, y que se reconoce todo lo que habia de vano en el sistema de cantos y de voces á que se mostraban tan aficionados nuestros vecinos. Hé aquí lo que dice *El Telegrafo Autógrafo*:

«No cabe duda de que el ejército del Loire ha conseguido una importante victoria durante los días 10 y 11, y esta victoria es tanto mas señalada y mas importante, cuanto que ha venido á demostrar que la Francia cuenta con un ejército regular de 150.000 hombres disciplinados y en disposición de hacer frente al enemigo.

Hay otro síntoma que demuestra que la Francia conoce bien su situación, y que por consiguiente puede remediarla; esta victoria no ha inspirado las ruidosas alegrías que eran de esperar del carácter francés: no hay cantos ni barullos, y aunque en el fondo de todos los corazones se celebra este hecho de armas, no hay por él la confianza ciega de otras veces».

Confirmando la idea anunciada ya por los periódicos belgas, la *France* dice que gana terreno el proyecto de congreso europeo, observándose en los círculos diplomáticos marcada tendencia á evitar por todos los medios posibles el bombardeo de París.

Admitido de pacíficos deseos se muestra tambien el conde de Bismark, aunque contrariado por el general Moltke, lo cual autoriza á pensar que no opondrá grandes obstáculos á las gestiones que lord Granville se ha manifestado decidido á hacer en pró de la paz en su discurso pronunciado el día 9 con ocasión del banquete del lord corregidor de Londres.

Inglaterra es partidaria de la unidad alemana; pero no quisiera ver á Francia humillada con eso. Además, la declaración rusa de que el czar no considera en vigor el tratado de 1856, declaración que es el primer paso para resolver la cuestión de Oriente, acelera seguramente los buenos oficios de la diplomacia inglesa, vivamente interesada en conjurar la conflagración que amenaza á su poder en Oriente, y á su influencia en Occidente.

Esto lo ha presentado hasta el mismo feroz conde de Moltke, quien, según dice la *Gaceta de Colonia* ha escrito á su familia que antes de cuatro semanas estarán los soldados prusianos de vuelta en sus casas.

El *Telegrafo Autógrafo* nos trae hoy la desconsoladora noticia de que han disminuido las probabilidades de que se reúna un Congreso europeo, por mas que Inglaterra continúa dispuesta á prestar sus buenos oficios, pues parece que las demás potencias no están muy dispuestas á espouers de nuevo á los desaires de los beligerantes.

Es curiosa y se presta á graves comentarios la siguiente nota inserta en el *Diario oficial* de París: «Muchos periódicos se ocupan de un empréstito que debe haberse contratado por los miembros de la delegación del gobierno de Tours.

El gobierno no ha recibido hasta ahora ningún aviso de esta medida».

El empréstito, sin embargo, se ha hecho y cobra-

do en Londres por el comisionado de la delegación, Sr. Lauri r. ¿Cómo no lo sabe ni aprueba el gobierno de París?

Myrière, mystère!

El martes pasado debió tener lugar, segun *Le Temps* francés, la salida de los extranjeros que se hallaban aun dentro de París, esto es, los ingleses, austriacos, belgas, holandeses y suizos que no se habia aprovechado aun de la facultad que tenían de ausentarse de los rigores del sitio.

Saint-Coud ha debido ya ser evacuada por sus habitantes, en virtud de órden de los prusianos, que les habían dado veinticuatro horas, plazo improrrogable, para alejarse. Los inversores parecían muy irritados al dar es á órden, y amenazaban con fusilar á todo aquel que se encontrase en la ciudad después del plazo fijado.

El general Bisson, comandante de la segunda división del sexto cuerpo de ejército francés que estaba defendiendo á Metz, ha dirigido á *La Estrella Belgica* una carta sobre la capitulación de aquella plaza y del ejército del Rhin, en la que, entre otras cosas, se lee lo siguiente:

«Los generales de división nunca han sido consultados en ninguna circunstancia. Cada vez que los comandantes de los cuerpos los reunían era para formarles de hechos consumidos. La responsabilidad de lo que ha pasado debe recaer sobre los mariscales Bazaine, Canrobert y Leboef, y los generales Ladmirault, Frossard y Desvaux».

El general Bisson propuso una vez hacer una salida, pero no recibió contestación. El 18 de Octubre, en una reunión de los generales de división del sexto cuerpo, el mariscal Canrobert manifestó que Prusia no reconociera el gobierno de París y se vendría á tratar con la regencia. El general Boyer añadió: «Iría á ver á la emperatriz para inducir á aceptar las condiciones propuestas, y el ejército de Metz pasaría á una ciudad de Francia, donde se proclamaría un nuevo gobierno. El general Bisson continúa diciendo:

«El 24 de Octubre nos informó el mariscal Canrobert de la negativa de la emperatriz, y dijo que el general Changarnier habia ido á visitarla con el príncipe Federico Carlos para proponerle la reunión de los antiguos miembros del Cuerpo legislativo.

Cuando se anunció la capitulación propuso que en su lugar se hiciera una nueva salida.

El mariscal me contestó que eso no mejoraría la suerte del ejército y no haría mas que agravarla: siendo imposible toda resistencia, tuvimos que someternos á las vergonzosas condiciones por ellos aceptadas. Al día siguiente rendimos nuestras armas, y al día siguiente le entregamos al enemigo nuestros valientes soldados, dignos de mejor suerte».

El general Bisson aña le que el 23 de Octubre recibieron los generales de división una carta confidencial del mariscal comandante encargándole que recogiesen las águilas de sus respectivos regimientos, las cuales serían quemadas en el arsenal.

No se llegó á efectuar esto, y las águilas fueron entregadas tambien como los demás trofeos.

El general Bourbaki hacia en Metz la mas viva oposición á los planes del mariscal Bazaine, y segun el *Noticiero de Ruau*, en un Consejo de guerra, Bourbaki se habia enfurecido hasta el punto de pegar al mariscal Bazaine en la cara. Como el general Bourbaki se marchó y no se le volvió á ver por la ciudad, la milicia hizo una manifestación con armas, preguntando donde estaba el general y queriendo visitar las prisiones para librarlo, porque se creia todo el mundo que estaba preso. Entonces confesó el mariscal que Bourbaki habia marchado con una comisión importante, y todo el mundo comprendió que esta comisión no habia sido mas que un pretexto para abandonar á Metz, atendido que contrariaba los planes del mariscal Bazaine.

Noticias recibidas de muy buen origen dan por reunidos en Francia á legitimistas y á orleanistas.

En el Mediodía de Francia las exageraciones de la liga revolucionaria de Marsella están dando á los orleanistas mas simpatías de las que tenían; y en la Bretaña, donde los legitimistas son muy poderosos, y que al principio parecían resistirse á la fusión orleanista, se ha conseguido que la abracen con verdadero entusiasmo.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

GACETILLAS.

Histórico.—Anoche presenciarnos la siguiente escena entre una vendedora de billetes y un caballero que, acompañado de un amigo, pasaba por la calle de Sevilla.

—Señorito, la suerte que mañana sale.

—Quita, mujer, no lo quiero; bunito día es mañana.

—Tómelo V. señorito, que el rey no viene.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.—San Rufino y compañeros mártires.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Justo.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en San José.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—No hay función.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Funcion 47 de abono.—Turno 2.º impar.—El centro de gravedad.—Baile.—Una idea feliz.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Funcion 62 de abono.—Turno 1.º.—Galatea.—Un concierto casero.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—Funcion 73 de abono.—3.ª serie.—Turno 1.º impar.—Pepe-Hillo.

LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—La muerte civil.

NOVEDADES.—A las siete y media.—La cabaña de Tom.—Baile.

La temperatura máxima de anteyer fué de 9º, y la mínima de 3º.

MADRID: 1870.